

LIBRO SEXTO: REPUDIO

Un príncipe prudente no puede ni debe mantener fidelidad en las promesas, cuando tal fidelidad redunde en perjuicio propio, y cuando las razones que la hicieron prometer ya no existen. ... Nunca le faltan a un príncipe razones legítimas para cohonestar la inobservancia. ... Los hombres son tan simples y se someten hasta tal punto a las necesidades presentes, que quien engaña encontrará siempre quien se deje engañar.

NICOLÁS MAQUIAVELO.
El Príncipe.

21. La Conexión Gadsden

EL AÑO 1853 FUE EL AÑO DE LA COMPRA DE GADSDEN, mojón que señala el fin de una era en las relaciones de Estados Unidos con México. El "Territorio de Gadsden" fue la postrera porción de tierra que le quitó a México el Destino Manifiesto. Y el historial de la Compra añade eslabones importantes a la "conexión sureña" de la incursión de Walker en Baja California con destino a Sonora. Una disputa fronteriza precedió a la Compra. Provino de un error en el mapa del Tratado de Trist que ubicó la frontera sur de New Mexico en el paralelo 32° 22' ocho millas al norte de El Paso cuando en realidad el paralelo queda más arriba. Los comisionados John R. Bartlett y Pedro García Conde trazaron la raya internacional en la posición correcta del paralelo, treinta y dos millas al norte de El Paso. El gobierno del Presidente Fillmore aceptó la decisión de los comisionados, pero no así el Congreso de los Estados Unidos, insistiendo en 1852 que la frontera debía ser ocho millas al norte de El Paso sin tomar en cuenta la posición del paralelo de latitud que requería el Tratado de Trist.

Estaba en juego el Valle de La Mesilla, cinco mil millas cuadradas de territorio en su mayoría árido e improductivo, pero en esa época se creía que dicha área era indispensable para construir el ferrocarril del Río Grande a California. Al tomar posesión el Presidente Pierce el 4 de marzo de 1854, uno de sus primeros actos fue el de destituir al comisionado Bartlett y repudiar la línea fronteriza por él trazada. Y el 13 de marzo, el Gobernador de New Mexico, William Carr Lane, emitió una proclama declarando que en nombre de los Estados Unidos tomaría posesión inmediata del territorio en disputa. El general Angel Trías, Gobernador de Chihuahua, contestó con su propia

proclama el 6 de abril y avanzó a El Paso con 700 hombres, en su mayoría indios armados con arcos y flechas. La guerra se evitó cuando el coronel E. V. Sumner, del Departamento Militar de New Mexico, rehusó acatar la orden del gobernador Lane de invadir el Valle de La Mesilla con sus tropas federales. El gobierno de Pierce enseguida sustituyó a Lane y Sumner, nombrando a David Meriwether gobernador de New Mexico y al general John Garland comandante militar de la zona. Ambos salieron juntos a tomar posesión de sus puestos en julio.

El ministro de la guerra Jefferson Davis ponía entonces en movimiento un plan para adquirir una tajada mayor de territorio mexicano para el Sur. Ya en los debates del Senado en las postrimerías de la Guerra con México, el futuro Presidente de los Estados Confederados propuso que la frontera internacional se trazara en las montañas de la Sierra Madre en el centro y se extendiera hacia el este y el oeste de manera que quedaran dentro de los Estados Unidos, enteros o en parte, los departamentos mexicanos de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California. Desde su puesto en el Ministerio de Guerra, Davis en 1853 trató de convertir en realidad esa idea. En mayo, Davis escogió al general James Gadsden para enviarlo de ministro a negociar con México, le informó a Gadsden su nombramiento, le dio las instrucciones pertinentes a la compra de más de 300.000 kilómetros cuadrados de territorio y sostuvo correspondencia con él durante su misión en México. Como lo señala el profesor J. Fred Rippy en su estudio sobre *La Negociación del Tratado Gadsden*, "Las ideas expresadas por el Ministro [Gadsden] respecto a la frontera natural, dejan entrever que es Davis quien habla por su medio".²⁸¹ El general James Gadsden, de South Carolina, "un 'tragafetos' extremista sureño",²⁸² era persona idónea para esa misión. En 1850 fue uno de los líderes del movimiento secesionista en South Carolina:

Para él la esclavitud era una bendición social y los abolicionistas nortefíos eran

la mayor maldición de la nación. En consecuencia, él favorecía extender la esclavitud. En 1851 fue el líder de un grupo de hacendados sureños que envió un memorial a la Asamblea de California, pidiendo permiso para fundar una colonia en la parte sur de ese estado. A un amigo le confió que los colonos llevarían de 500 a 800 esclavos a California.²⁸³

Además de sus auténticas credenciales esclavistas, Gadsden había sido presidente del Ferrocarril de South Carolina de 1840 a 1850 y había usado su posición para impulsar un proyecto de ferrocarril sureño al Océano Pacífico. Por medio de la prensa, de cartas y de convenciones, le dio publicidad a su plan. Decidió que la ruta por el río Gila era la más corta y práctica para el ferrocarril. Cuando el 24 de mayo de 1853 fue nombrado ministro en México, seguía siendo el abanderado de la ruta sureña.

Al llegar Gadsden a Veracruz el 4 de agosto de 1853, el tablero político de Estados Unidos y México era muy similar al de noviembre de 1845 cuando llegó Slidell a Veracruz. En particular, los propagadores de la esclavitud en California encabezados por Gwin, Crabb y Walker buscaban jugar un papel calcado sobre el de la "república de la bandera del oso" de la década anterior. Jacques A. Morenhout, cónsul francés en Monterey de California durante ambos periodos, señaló la similitud en su despacho del 15 de noviembre de 1853 al Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia:

... El general californio José Castro, el mismo que comandó las tropas mexicanas en este país en 1846, está ahora en Monterey y confidencialmente me dijo que dos norteamericanos, uno de ellos General y el otro Coronel, lo vinieron a ver a principios de septiembre para proponerle que se pusiera a la cabeza de una expedición de dos mil hombres que invadirían Sonora; mil saldrían de California y los otros mil de Texas y New Mexico. ... Querían usar el nombre del general Castro para congraciarse con los habitantes de Sonora. ... El general Castro se negó.

... No cabe duda de que eso es parte del plan de quienes desean invadir

esa provincia de México. Mas encontraron grandes obstáculos en su ejecución. La expedición de aquí no es lo formidable que anunciaron. En vez de los mil hombres que saldrían de California, no creo que hayan logrado reunir más de doscientos. ... Le digo, Señor Ministro, que el gobierno de los Estados Unidos ... protege hoy las empresas de estos aventureros en la misma forma y por la misma razón que a comienzos de 1846 protegió a las huestes que penetraron a la fuerza de las armas en Alta California y proclamaron un *Pavillon* independiente, las que comandadas por oficiales del ejército norteamericano, los señores Frémont y Gilispie [Gillespie], fueron además asistidas y protegidas abiertamente por una corbeta de guerra anclada en la bahía de San Francisco.²⁸⁴

Tras presentar Gadsden sus credenciales al Presidente Santa Anna el 17 de agosto, la correspondencia oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de México se inicia el 20 como es debido, relatando la visita de Walker a Guaymas y los informes de su proyectada invasión a Sonora. Gadsden contesta el 22, diciendo:

El suscrito ha enviado la Substancia de la comunicación de Su Excelencia a las Autoridades Federales en California y confía plenamente que al recibirla ellas tomarán todas las medidas legales eficaces para frenar cualquier combinación o movimiento de carácter hostil de parte de individuos irrespetuosos de las leyes en dicho Estado de la Unión.²⁸⁵

Lo que Gadsden en realidad les escribió a las Autoridades Federales en California —a sus camaradas propagadores de la esclavitud que apoyaban la expedición de Walker a Sonora, es que "los habían denunciado y los estaban vigilando".²⁸⁶ Y el 26 de agosto Gadsden le escribe una carta "A cualquier capitán o comandante de la Marina norteamericana en el Pacífico",²⁸⁷ pidiendo que un barco de guerra vaya sin dilación a Acapulco a proteger a ciudadanos norteamericanos supuestamente ultrajados y

agraviados por las autoridades. Es significativo que en dicha carta no menciona a Walker ni a los filibusteros ni a Sonora. En ese momento, la fragata norteamericana *St. Lawrence*, barco insignia de la escuadra del Pacífico, y la corbeta *Portsmouth* se encuentran en la bahía de San Francisco. Mas cuando Walker prepara su expedición en el *Arrow* en contubernio con el senador Gwin y su partido de la aduana en la ciudad, la *Portsmouth* zarpa hacia Honolulu el 15 de septiembre y la *St. Lawrence* zarpa para Acapulco el 20, rumbo a Panamá, Perú y Chile, dejando las rutas marítimas de California convenientemente abiertas para la incursión de Walker a México.

El 5 de septiembre Gadsden le escribe al secretario de estado Marcy solicitando diez millones de dólares que dice necesitar con urgencia para dar de prima en la compra de los cinco estados septentrionales de México. Al recibirse la petición de Gadsden en Washington, el 22 de octubre envían un Mensajero Especial a Ciudad México con instrucciones detalladas para la compra de territorio mexicano. En ellas, el Presidente Pierce le autoriza a Gadsden pagar hasta cincuenta millones de dólares por 125.000 millas cuadradas de territorio que incluye Baja California y partes de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas y Durango. Si Santa Anna rechaza la propuesta, Gadsden deberá ofrecer sumas menores por porciones más pequeñas de territorio, hasta un mínimo de 18.000 millas cuadradas (que incluyen el Valle de Mesilla) para la ruta del ferrocarril a California.

Habiendo así asegurado la aprobación del Presidente Pierce, el panorama lucía brillante para el plan del ministro de la guerra Jefferson Davis de agregarle tres o cuatro estados esclavistas a la Unión. Santa Anna tenía urgente necesidad de dinero y se creía que cincuenta millones de dólares lo convencerían a vender la mitad de su país. La incursión de Walker a Sonora en ese preciso momento le mostraba asimismo a Santa Anna que México de todos modos perdería el territorio a como había antes perdido Texas, New Mexico y California. Además, durante el verano Davis reforzó las tropas del ejército norteamericano en la frontera, y en octubre el general Garland estaba

listo a invadir Chihuahua "a corto plazo ... presto a atacar o repeler, según fuere necesario".²⁸⁸ Sus recuerdos de San Jacinto, Angostura y Cerro Gordo le enseñaban en vivo a Santa Anna lo que sucedía cuando se le enfrentaba al Destino Manifiesto. Pero precisamente por esos recuerdos, Santa Anna le había dado orden terminante al general Trías de que se retirara de la región fronteriza, previniéndole que "no debía hacer ninguna demostración hostil contra las tropas de los Estados Unidos bajo ninguna circunstancia ... que en la situación en que se encontraba la república, sería un crimen cualquier indiscreción que la lanzara a una guerra para la cual no estaba preparada".²⁸⁹ Ello le privó al general Garland de la oportunidad de emular las hazañas del general Taylor en suelo mexicano y de recibir "el máximo reconocimiento de sus méritos por su patria, como lo hizo su ilustre predecesor".²⁹⁰

Entretanto, la captura inesperada del *Arrow* por el general Hitchcock el 30 de septiembre paró en seco la expedición de Walker a Sonora. Cuando el Mensajero Especial del gobierno de Washington llega a Ciudad México a mediados de noviembre, ya Gadsden sabe de la captura del *Arrow* y de que un Walker precario tuvo que zarpar de San Francisco en la *Caroline* "precipitadamente, con apenas parte de los pasajeros previstos y con preparación insuficiente para el éxito de la expedición".²⁹¹ No obstante, Gadsden aún trata de convencer a Santa Anna de que los filibusteros triunfarán, tarde o temprano, y que por lo tanto a México le conviene vender las extensos territorios en el norte del país, que de todos modos va a perder. Todavía el 29 de noviembre le repite ese argumento al ministro de relaciones exteriores mexicano:

... Las tramitaciones recientes, contra las cuales Su Excelencia, en anticipación, había con frecuencia y justamente protestado, y las que el Gobierno de los Estados Unidos con toda la solicitud y vigilancia de las autoridades no había logrado eficazmente detener; y cuyo resultado, instigado tanto por ciudadanos de los Estados Unidos en cooperación con individuos de todas las naciones,

embarcándose en California y por lo tanto aparentando ser ciudadanos del gobierno vecino, nadie puede presagiar —Podría ser que ahora estén ellos en posesión de uno o más estados desafectos de esta república o que quizás hayan sido temporalmente desconcertados, aunque jamás sometidos ... Esas arriesgadas aventuras, bajo la responsabilidad individual, van de acuerdo con el espíritu de la época ... Ese espíritu, por errático e impaciente que sea, solamente precipita el desarrollo de los sucesos; (el arco en el Oriente) que no será amedrentado ni sojuzgado por ninguna resistencia impolítica e ineficaz, de la que deriva únicamente estímulo adicional: sino por una política más aconsejable que concilia y legitima —El Gobierno de los Estados Unidos, previendo sabiamente, siempre preferirá, a toda costa, los esfuerzos pacíficos y legales, anticipando los resultados inevitables; en vez de verse forzado a aceptar las operaciones irregulares e ilegales de individuos ardientes e impacientes.²⁹²

La enrevesada pero reveladora prosa de Gadsden cayó en oídos sordos en México. Sus argumentos sonaban especialmente ridículos para los mexicanos después de que el general Hitchcock había reducido los grandiosos planes filibusteros ("el arco en el Oriente") a un puñado de merodeadores en un mísero velero. De acuerdo a Santa Anna, en su primera entrevista Gadsden le mostró un mapa en el que aparecía una nueva línea fronteriza que dejaba dentro de Estados Unidos a Baja California, Sonora, Sinaloa y partes de Durango y Chihuahua. Santa Anna rehusó verlo, diciendo, "éste no es el asunto que debe ocupar nuestra atención".²⁹³ Gadsden retiró el mapa y cortésmente ofreció no presentarlo de nuevo. De ahí en adelante se vio obligado a limitar su propuesta a la tajada mínima de territorio : 46.000 kilómetros cuadrados en el norte de Sonora y Chihuahua, que Estados Unidos consideraba indispensable para el ferrocarril al Pacífico; y le advirtió a Santa Anna que, si rehusaba vender, Estados Unidos la tomaría por la fuerza. En las palabras de Santa Anna:

El Ministro, Mr. Gadsden, en varias entrevistas dijo substancialmente: *que el territorio comprendido dentro de la línea fronteriza marcada por sus ingenieros era absolutamente necesario para los Estados Unidos para construir el ferrocarril a Alta California que le aseguraría comunicación rápida y fácil con dicho estado, y, por lo tanto, deseaba que México lo cediera pacíficamente y por una buena indemnización que posiblemente le pertenecía; porque al fin de cuentas dicha imperiosa necesidad obligaría a Estados Unidos a ocuparlo en una u otra forma.*

... A fin de proceder con mejor conocimiento y más exactitud en la negociación que nos ocupaba, se le pidió un informe al ingeniero de la república que conocía la región por experiencia, quien lo presentó diciendo substancialmente que "exceptuando el no muy extenso valle de Mesilla, el resto del territorio en cuestión eran montañas rocosas habitadas por los apaches quienes, según su costumbre, continuamente hacían la guerra a los departamentos adyacentes. Tras examinar y considerar todo en junta de ministros, se adoptó el principio de que, de los males, era prudente y racional preferir el menor. En consecuencia, se aceptó la propuesta de Mr. Gadsden respecto al territorio en cuestión con la remuneración de veinte millones de dólares que el gobierno de Estados Unidos le daría al de México.²⁹⁴

Santa Anna aceptó de mala gana la propuesta de Gadsden el 30 de noviembre, los detalles se ultimaron durante varias reuniones con los comisionados mexicanos en las semanas subsiguientes, y el 30 de diciembre de 1853 se firmó la venta. Gadsden salió de Ciudad México a la mañana siguiente, desembarcó en Nueva Orleans con el documento el 12 de enero de 1854, y dos días después se recibieron en Washington sus despachos confirmando las noticias telegráficas sobre la firma del tratado. El 18 de enero, el Presidente Pierce lanzó una "importante proclama" a la nación:

PROCLAMA DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS —Habiendo yo recibido informes de que en California se ha organizado una expedición para

invadir México ... Yo, Franklin Pierce, Presidente de los Estados Unidos, he emitido ésta mi proclama previniendo a toda persona conectada con dicha empresa o expedición, de que el brazo de la ley caerá inflexible sobre dicha conducta criminal; y exhorto a todos los buenos ciudadanos ... a que desaprueben y prevengan por todos los medios legales tales empresas criminales; y les pido a los funcionarios civiles y militares de este gobierno que usen todos los medios en su poder para arrestar, juzgar y castigar a todos esos delincuentes ...²⁹⁵

La fecha de la proclama confirma sin lugar a dudas la complicidad de la administración Pierce con la "empresa criminal" de Walker. Desde el 17 de mayo de 1853, el Ministro de Relaciones Exteriores de México había informado al gobierno norteamericano acerca de la expedición filibustera que estaban organizando en San Francisco contra Sonora. Washington no hizo nada para impedirlo. En los meses subsiguientes, múltiples despachos mantuvieron informado al gabinete de Pierce sobre el desarrollo de la expedición, sin producirse reacción alguna. El viaje de Walker a Guaymas lo denunció el Ministro de Relaciones Exteriores mexicano el 20 de agosto de 1853. La partida de los filibusteros de San Francisco en la *Caroline* se supo en Washington el 29 de noviembre y la noticia del desembarco de Walker en La Paz se recibió en Washington el 4 de diciembre —pero ninguno de esos eventos suscitó una reacción apropiada de parte del Presidente Pierce ni de su gabinete. Juan N. Almonte, Ministro mexicano en los Estados Unidos, en una nota al Secretario de Estado William L. Marcy fechada en Washington el 21 de diciembre de 1853, denunció "los sucesos escandalosos que ocurren actualmente en la península de Baja California".²⁹⁶ No recibió respuesta del Departamento de Estado. Almonte le escribió de nuevo a Marcy el 3 de enero de 1854, iniciando la misiva con estas palabras:

El suscrito, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la

República de México, tiene el honor de recordarle al honorable Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, que hasta la fecha no ha recibido respuesta a su nota del 21 del mes pasado, en la que le pedía al Secretario de Estado que le hiciera el favor de informarle si el gobierno de los Estados Unidos había adoptado medidas para perseguir y aprehender a los filibusteros que habían zarpado del puerto de San Francisco con el propósito de invadir Baja California ...²⁹⁷

Pero el Presidente de los Estados Unidos guardó silencio; los funcionarios civiles y militares de California dejaron zarpar a la *Anita* sin obstáculo, sin hacer esfuerzo alguno para arrestar ni castigar a los filibusteros; y la marina de guerra norteamericana no hizo nada para impedir su partida ni mucho menos para perseguir y capturar a los delincuentes. Todo cambia de súbito cuando se sabe en Washington que el general Gadsden ha arribado en Nueva Orleans con el tratado. La proclama del Presidente Pierce pocos días después agrega otro eslabón concreto a la conexión Gadsden con la expedición de Walker. Los hechos indican que a Walker se le permitió proseguir con impunidad para presionar así a México a que vendiera territorio. Una vez completada la venta, se descartó y repudió a Walker al instante. Y los observadores coetáneos atentos señalaron el contubernio del gobierno norteamericano con la empresa de Walker. Por ejemplo, en su editorial del 22 de febrero de 1854, el *New York Herald* anotó:

No nos sorprendería si causas similares a las que efectuaron la independencia y anexión de Texas laboraran tras esta empresa libertadora del coronel Walker. La Aduana de Nueva York suministró los fondos para los gastos bélicos del general Sam Houston; y la Aduana y los funcionarios del gobierno en San Francisco han seguramente suministrado los pertrechos requeridos por el general Walker ...²⁹⁸

El senador Gwin, quien estaba en posición para saberlo, el 19 de enero de 1854, en el Senado, le echó la culpa de la expedición de Walker a la administración de Pierce:

Mr. Gwin deseaba llamar la atención del país a una materia relacionada con la proclama. Era de que cuando la expedición se organizó en California, los Estados Unidos no tenían fuerza alguna ahí para impedir que zarpara ... Si el Presidente hubiera deseado impedir tales expediciones, debería haber tenido una fuerza que impidiera su partida. En la época en que las embarcaciones salieron de San Francisco, solamente había dos barcos de guerra en servicio activo en toda la costa del Pacífico —uno en las Islas Sandwich [Hawai] ... y el otro, supuestamente en el Golfo de California, resultó que le habían ordenado irse a la costa del Perú ...²⁹⁹

No siéndoles ya útiles Walker y sus hombres, sus patrocinadores sureños los repudiaron. El Presidente Pierce los llamó criminales y pidió la aplicación inflexible de la ley contra ellos. El general Gadsden, en una entrevista con el *Charleston Courier* el 21 de enero de 1854, catalogó la expedición de Walker como "locura" y le echó al filibustero la culpa por no haber podido comprar él [Gadsden] la Baja California.³⁰⁰ El senador Gwin, sin embargo, recordando quizás su intercesión ante el general Hitchcock en septiembre y creyendo que a Walker lo habían matado los mexicanos, pareció justificar a los filibusteros durante los debates en el Senado:

Mr. Shields (demócrata) de Illinois, dijo que el senador de California había justificado la expedición ilegal de los despreciables, desgraciados vagabundos contra el pueblo tranquilo y pacífico de Sonora.

Mr. Gwin —No he tratado de justificarla.

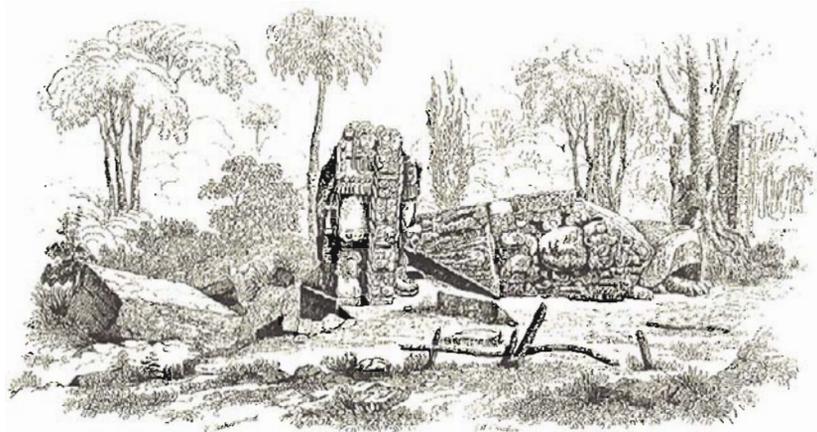
Mr. Shields dijo que le alegraba oír decir al senador que no la justificaba.

Mr. Shields continuó diciendo que él personalmente condenaba la expedición y sus objetivos como algo sumamente desdeñable.

Mr. Gwin comentó que el senador Shields no debería gastar su desdén en los expedicionarios, pues ya todos habían encontrado la muerte y habían recibido el castigo de su crimen.³⁰¹

* * *

LAS NUEVAS DE LA MUERTE DE WALKER eran prematuras. El filibustero se encuentra vivo, aunque como un extraño derrelicto ajeno al lugar, aún en Ensenada de Todos Santos, efímera capital de su delirio californiano. El papel de William Walker en la Compra de Gadsden ya se daba por concluido, sin su consentimiento ni conocimiento ... y Gwin y los demás mentores le volvieron las espaldas inescrupulosamente, uniendo de inmediato sus voces a la grito universal de condena contra la aventura de Sonora, causa sin ley.



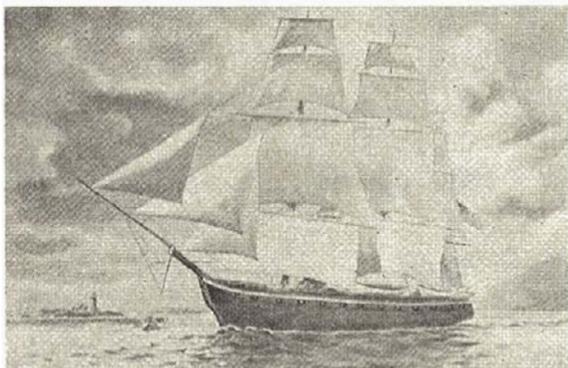


LA COMPRA DE GADSDEN: UN BOCADO SUFICIENTE, PERO NO TODO

ENSENADA



EL 9 DE JULIO DE 1846, LOS MARINOS DEL *PORTSMOUTH* AL MANDO DEL TENIENTE J. S. MISROOM DESEMBARCARON EN YERBA BUENA, COMO LE DECÍAN A SAN FRANCISCO, Y SE APODERARON DEL PUERTO. EL 9 DE FEBRERO DE 1854, BAJO EL CAPITÁN THOMAS A. DORNIN, LA CORBETA BLOQUEÓ ENSENADA.

LA CORBETA *PORTSMOUTH*EL EDECÁN RULAND
REDACTA PARTES DE GUERRA

22. Proscrito en Ensenada

EL GENERAL HITCHCOCK y el Recaudador del Puerto de San Francisco, mayor Richard P. Hammond, el 30 de septiembre de 1853 le enviaron mensajes confidenciales al comodoro Bladen Dulany, del *St. Lawrence*, informándole acerca de la expedición de Walker y solicitando la presencia de su navío en las aguas del Golfo de California. Dulany recibió los mensajes en Acapulco junto con la nota de otro oficial, fechada el 1 de octubre, narrando la toma del *Arrow* y diciéndole que ya no era necesaria su presencia en el Golfo. El *St. Lawrence* se fue de Acapulco el 31 de octubre y llegó a Panamá el 12 de noviembre, rumbo al Perú y Chile. Cuando la *Caroline* zarpó de San Francisco el 17 de octubre, nadie le escribió a Dulany. Hitchcock se encontraba entonces enredado en pleitos judiciales por su captura del *Arrow*, obligado a litigar con un fiscal federal hostil ante jueces poco amistosos. Walker lo demandó por \$30.000 en daños, un juez lo acusó de desacato, y la prensa lo ridiculizó e insultó. Al final de cuentas, el fiscal federal Samuel W. Inge retiró todos los cargos contra el *Arrow* y liberó al navío sin consultarle a él. Habiendo aprendido su lección, un Hitchcock prudente se abstuvo de interferir con la *Anita* cuando ésta zarpó el 12 de diciembre.

Comenzando en esa fecha, el *Alta* publica una serie de artículos descubriendo con detalles la conspiración esclavista tras la expedición de Walker. Los artículos relatan los esfuerzos de los propagadores esclavistas por dividir el estado de California y revelan la forma como se organizó en Benicia, en el invierno anterior, la invasión a Sonora. Entre los hechos pertinentes, el reportero expone la cooperación franca de las autoridades federales locales (del partido de la aduana del senador Gwin) con los filibusteros:

... Aunque el general Hitchcock supiera que intentaban partir [en el *Anita*], también sabía que cualquier acción que tomara contra ellos la frustraría el fiscal y el oficial de justicia federal que, según hemos visto, ha sido totalmente negligente de sus deberes ... Éste es uno de los muchos funcionarios nombrados por el Presidente Pierce que no representan a la mayoría del partido en este estado. Fue un gran golpe político de parte de quienes desean cambiar nuestras instituciones, el conseguir que casi todos los nombramientos federales fueran de su conveniencia. En esa forma consiguieron el patrocinio del gobierno federal para su empresa, ya que los funcionarios son de aquéllos que no harán nada para impedir que realicen sus planes, por ilegales que sean. Para nosotros es meridianamente claro que en su conducta Mr. Inge, lejos de oponerse a ellos, ha totalmente dejado de cumplir con su deber; y que si el Presidente tiene la menor idea de ser fiel a los tratados, debe hacer cambios inmediatos. No vemos cómo podrían seguir en sus puestos esos funcionarios que han permitido se cometan actos tan ilegales ante sus propios ojos.³⁰²

Inge continuó seguro en su puesto de fiscal federal, pero enseguida ocurrió un cambio en el ejército que agrega otro eslabón a la conexión de la expedición de Walker con la Compra de Gadsden. El general Hitchcock lo anotó en su Diario:

16 de diciembre de 1853. —... Solicité permiso para viajar al Oriente, vía China, India, etc.

2 de febrero de 1854. —... El general Wool viene a reemplazarme aquí. La orden la dio el Ministro de la Guerra [Jefferson Davis] sin consultarle al general Scott y sin que éste se diera cuenta. ¿Qué harán conmigo?

16 de febrero de 1854. —... Mi solicitud del permiso para regresar por el Oriente vía China, India, Persia, etc., que hice en noviembre y que aprobó el General en Jefe del Ejército, no la sancionó el Ministro de la Guerra, coronel Jefferson Davis. No sé por qué me denegó el permiso ... Debo acatar su decisión, aunque no veo el motivo que tuvo para negármelo.³⁰³

Aunque el general Hitchcock no vio el motivo, es lógico suponer que el Ministro de la Guerra lo destituyó y le negó el permiso de visitar el Lejano Oriente en represalia por su captura del *Arrow* que arruinó los planes del Ministro de añadir tres o cuatro estados sureños a la Unión. La cronología de los eventos conduce a dicha deducción: la noticia de la captura del *Arrow* se recibió en Washington el 10 de noviembre; el mensaje de Gadsden anunciando el fracaso de la expedición a Sonora se recibió el 16 de diciembre; y la destitución del general Hitchcock se anunció el 17 de diciembre.

De mediados de diciembre a finales de enero, los agentes de Walker recorrieron los distritos mineros de California en busca de refuerzos y recursos, pero en vano. Ya desde antes él había perdido el apoyo financiero de sus cofrades esclavistas que, al verlo sin posibilidades de éxito, lo habían abandonado. El mayor Oliver T. Baird, Intendente del Ejército de la Nueva República, se dedicó a reclutar con ahínco, pero la falta de dinero, las revelaciones en el *Alta* de la conexión esclavista, y las noticias desfavorables que llegaban de Ensenada se combinaron para hacer improductivas sus labores. Con todo y la sensacional propaganda periodística de los fieles partidarios, acerca de reuniones secretas y demostraciones populares, Baird apenas pudo enganchar cincuenta hombres que envió en el vapor *Goliath* de San Francisco a San Diego y de ahí por tierra al Fuerte McKibben. Las "dotes militares" de los reclutas relucen en la siguiente noticia de San Diego:

31 de enero de 1854. —Anoche llegó el *Goliath*, de San Francisco. Nos trajo un aumento de cincuenta filibusteros a nuestra población flotante. El Contador se queja amargamente de su conducta durante la travesía. Se metieron en la bodega y se robaron numerosas prendas de ropa, licores y provisiones. Se ofrecen \$500 de recompensa a quien dé información que conduzca a aprehender a los ladrones.³⁰⁴

La adversidad que asediaba a Walker quedó impresa en el despacho

de un corresponsal del *Alta*, fechado en Marysville el 5 de febrero de 1854:

La invasión de Baja California estuvo en el *tapete* durante varios días; pero hoy ya no es *materia* digna de atención y se encuentra en silencio enterrada en la tumba de los Capuletos, de donde no podrán sacarla los decretos potenciales del Presidente Walker por más que establezca repúblicas, funde estados y los divida y subdivida con la facilidad que conjura los espíritus de las vastas profundidades. De hecho, es una conclusión ineludible. Algo que fue y que ya no es ni nunca más será; por lo menos hasta que aparezca un "segundo Colón" o Lafayette, del que Dios nos libre si es que el tal *Presidente Walker* es un auténtico espécimen de todos los segundos. Dios nos libre hoy y siempre de todos los de su calaña; de quienes tengan por misión el devastar y asolar, asesinar, robar y pillar, saquear, incendiar y destruir, que sus visitas sean como las de los ángeles a la tierra.³⁰⁵

Reflejando el sentimiento reinante, a finales de enero se introdujo una resolución en la Legislatura de California "declarando al general Walker y su gente, piratas y forajidos".³⁰⁶ Además, las últimas noticias de México señalaban que el gobierno mexicano consideraba la expedición de Walker "insignificante y ridícula", catalogando sus decretos iniciales sobre la independencia de Baja California como actos de "sublime demencia".³⁰⁷ Las fuerzas que Santa Anna había ya enviado de Mazatlán hacia la Península se creían más que suficientes para aplastar a los filibusteros. En ese preciso momento, cuando la causa filibustera de Walker había ya fallecido en California, dos absurdas proclamas presidenciales salieron el mismo día: el 18 de enero, en Ensenada, William Walker se autoproclamó Presidente de una imaginaria República de Sonora, y en Washington Franklin Pierce mató una empresa que era ya cadáver.

A la marina de guerra norteamericana la nombraron verdugo ejecutor del muerto. En cuanto se recibió en Washington el 16 de diciembre el

mensaje de Gadsden anunciando el fracaso de la expedición a Sonora, se envió a toda prisa de Nueva York a California, vía Panamá, al oficial de marina Levi D. Slamm, "un distinguido y talentoso caballero que goza de la alta confianza del gobierno".³⁰⁸ Slamm arribó en San Francisco el 23 de enero, cuando el *Portsmouth*, recién llegado de Hawai, entraba al dique a repararse. Slamm llevó instrucciones del Ministro de la Marina, "ordenando procurar un vapor en caso fuere necesario el uso de un navío de ese tipo para impedir que ciudadanos norteamericanos de California tomen parte en la invasión del territorio de la República de México".³⁰⁹ Asimismo, el Ministro le ordenó al *Portsmouth* "diferir las reparaciones que se le había mandado hacer", y dirigirse a Baja California acompañando al vapor.

Los mismos funcionarios federales que sirvieron de parteros al inicio de la expedición, se convirtieron en sepultureros al final, contratando en San Francisco al vapor *Columbus* de la Pacific Mail Steamship Company por \$1.500 diario, según se dijo, acatando instrucciones específicas del senador Gwin, para mandarlo a Ensenada junto con la corbeta *Portsmouth*. El contrato le costó al gobierno de Estados Unidos \$60.000 en cuarenta días, cuando por mucho menos se pudo haber comprado el barco. La corbeta, acompañada del vapor, zarpó de San Francisco el 3 de febrero y a su arribo en Ensenada el 9, bloqueó la bahía. El capitán Thomas A. Dornin envió la crónica de su arribo en una carta del 12 al general Hitchcock:

... Anclé frente el campamento de Walker, a una milla de distancia. Durante los últimos tres días sus hombres constantemente han estado haciendo señales de que desean comunicarse, mostrando varias banderas blancas a la vez. Yo continué ignorándolas hasta hoy, cuando, pensando que probablemente deseen irse del país y abandonar su empresa ilegal, decidí enviar a un teniente en una lancha a la costa, a ver qué deseaban. El oficial vio a Walker en persona, quien le dijo que las señales las hacían sus hombres por su propia cuenta, sin su autorización. Yo le di instrucciones al teniente Spotts que dijera

que si se presentaba la ocasión, yo podría embarcarlos a todos y regresarlos a su patria. Pero no se presentó la oportunidad adecuada y en consecuencia no se les hizo la oferta. La entrevista fue muy corta ...³¹⁰

La entrevista la narró con detalles uno de los oficiales del *Portsmouth* que visitó el campamento de Walker el 12 de febrero, en carta de esa fecha a un amigo en San Francisco:

... Hoy visité el campamento del coronel Walker, en un rancho llamado Ensenada en el borde de la bahía. Me acompañó el teniente James H. Spotts, o, mejor dicho, yo lo acompañé a él —habiendo obtenido permiso del oficial superior. Desembarcamos en un pesado oleaje, con fuerte viento noroeste y el mar encrespado, y nos dirigimos al campamento. Salió a recibirnos el Ayudante del ejército del coronel Walker, quien cortésmente nos condujo a la oficina del Coronel. Ésta fue la primera comunicación de un oficial de nuestro barco con la costa. El campamento lo forman dos o tres casas de adobes y unas cuantas tiendas de campaña. La oficina del Coronel es la porción más modesta del recinto. Consiste en un cobertizo pegado a la casa grande, con la pared trasera y una lateral de adobes, techo de tejas, y por delante protegido de la inclemencia del tiempo y de la vista de los transeúntes por una mampara de lona. El piso es el que fue creado cuando Baja California obedeció el mandato divino: "Que el agua que está debajo del cielo se junte en un solo lugar ..." El Ayudante inadvertidamente descuidó presentarnos al coronel Walker, y como había dos o tres personas en su oficina, no podíamos distinguir quién era quién. Tras iniciar la conversación general, le pregunté al caballero con que hablaba si él era el coronel Walker, a lo que contestó afirmativamente, y presentándole a mi amigo y él a mí, continuamos cómodos nuestra interesante conversación. Me impresionaron mucho el aspecto y los modales del coronel Walker. Es un hombre pequeño, de no más de cinco pies cinco pulgadas, ni más de ciento treinta y cinco libras; pero bien sabes que ni la estatura ni el peso ni la edad hacen al hombre. De cabellos rubios,

compleción sanguínea, ojos azul claro. No es inquisitivo ni comunicativo ni descortés en sus respuestas. Su uniforme consiste en una gorra como la que usan los oficiales de la marina; chaqueta gris, como la que antes usaban los bomberos de Nueva York; y pantalones azules con los ruedos recogidos dentro de las botas a como lo acostumbra los californianos. La entrevista que tuve con él me convenció de que es un hombre de marcado carácter —de voluntad —de educación —de valor frío y deliberado— y alguien que con una buena causa y probabilidades a su favor, sería el líder formidable en un movimiento revolucionario.... Se ha exagerado mucho la fuerza que aquí tiene el coronel Walker. Estoy convencido de que nunca han sido más de 206 hombres, los que las deserciones han reducido a alrededor de 160. Como 100 de ellos están ahora en este campamento, y forman un magnífico conjunto de seres humanos, y el resto se encuentra esparcido en pequeños grupos de exploradores. Tienen bastante carne de res y cordero, pero en cuanto a verduras y pan no es lógico suponer que los consigan con facilidad. Tienen dos cañoncitos de hierro que vi en el campo, mas no vi barricadas ni fortificaciones para repeler un ataque ni resistir el asedio. De ser atacados por una fuerza del interior, sería una lucha a muerte —pues no teniendo lanchas, no podrían escapar por el mar. ... El litoral de esta costa es ante los ojos el más árido, estéril y menos atractivo país montañoso que se pueda imaginar. El coronel Walker, sin embargo, me informa que los valles del interior contienen mucha tierra fértil ... Hasta aquí te he dado una idea rápida de la posición del coronel Walker. No pongo en duda las buenas intenciones de ese hombre. Quienes lo conocen hablan muy en alto de la integridad de su carácter y la pureza de sus móviles. Pero ese hombre está fuera de sí ... Mi opinión personal es que ésta es la expedición más descabellada y quijotesca que jamás se ha hecho. ... Sería absurdo entretener la idea de que el coronel Walker pueda hacer una nueva república de Baja California y Sonora. Dejemos que nuestro gobierno actúe solo, sin estorbar sus negociaciones con demostraciones ilícitas como ésta, y no hay duda de que obtendremos rápida y pacíficamente estos estados mexicanos. El gobierno del coronel Walker es un "*filius nullius*" —jamás podrá ser reconocido— y jamás tendrá sucesión.³¹¹

Para todos era obvio entonces que la causa de Walker no tenía futuro. Hasta su amigo John Nugent escribió en el *Herald* el 16 de febrero que la expedición a Sonora tocaba ya a su fin. Pero para desgracia de los involucrados, Walker no lo creía así. Los cincuenta reclutas del intendente Baird habían llegado a Ensenada el 7 de febrero y Walker esperaba más reclutas junto con un vapor que el vicepresidente Henry P. Watkins estaba consiguiendo en San Francisco para su república. Con la marina de guerra norteamericana bloqueando Ensenada, Walker se ve forzado a trasladarse a otro lugar, en espera del vapor. Desaloja el Fuerte McKibben el 13 de febrero, dejando ahí a los enfermos y heridos y ocho hombres cuidándolos. Estos últimos lo siguen al día siguiente, y a los pacientes los evacúa el *Columbus* el 15, rumbo a San Diego y San Francisco. Entonces se constata la carencia increíble en el asqueroso "hospital militar" de Walker en Ensenada. Por negligencia de alguien o por las peripecias de la campaña, en el "hospital" no había un solo instrumento quirúrgico. En consecuencia, el cirujano se las tuvo que arreglar afilando el mango de un cubo con el que tentó heridas, extrajo balas y hasta sacó muelas. En el botiquín solo había ruibarbo y calomel. Cuando los marinos del capitán Domin desembarcaron para evacuar a los enfermos y heridos:

Se encontraron con lo que el coronel Walker llamaba su hospital militar, una choza miserable de piso de tierra, húmeda, fría, sin luz, fuera de la que entraba por la única puerta, y ahí yacía en una miserable tabla el teniente coronel Charles H. Gilman en la más abyecta condición. La herida que recibió en uno de los encuentros no era seria al inicio, pero se agravó por falta de atención, de medicinas y de alimento adecuado, convirtiéndose en una de las más espantosas jamás vistas. El coronel Gilman se había consumido hasta quedar hecho un esqueleto, con la pierna horriblemente inflamada y las carnes del tobillo y del pie desprendiéndose en pedazos de pura gangrena. Tenía ochenta y cuatro días de estar tendido ahí, a menos de diez pies de distancia

del cuarto del coronel Walker, pero éste sólo lo había visitado tres veces en todo ese lapso de martirio. ...³¹²

A su arribo en San Francisco, moribundo casi, a Gilman le amputaron la pierna en el tercio superior del fémur y tras una larga convalecencia recobró la salud. En octubre del año siguiente viajó a Nicaragua, a servirle una vez más a Walker como uno de sus mejores y más fieles oficiales, y en diciembre falleció víctima del cólera morbo. En *La Guerra en Nicaragua*, Walker llama la muerte de Gilman "una pérdida severa" y explica:

El coronel Charles Gilman, uno de los compañeros de Walker en Baja California ... era un hombre de mente fuerte, con todos los sentimientos del soldado y buen caudal de conocimientos militares. Había perdido una pierna en Baja California, y la herida que lo hizo sufrir largo y cruelmente antes de que le amputaran la extremidad, manteniéndolo en cama por muchos meses, parece haberle madurado la inteligencia rápidamente durante la enfermedad.³¹³

Ésa es una reminiscencia descarnada, fría e intelectual, desprovista por completo de compasión, exhibiendo el rasgo característico de las personalidades narcisistas al mando de la Ciudad Medialuna Interior del Predestinado después de la muerte de Ellen. Y, con todo, Gilman siguió a Walker a Nicaragua pese a sus sufrimientos y a la frialdad de Walker para con él en Baja California —mostrando una vez más el notable carisma que permitió al Predestinado captarse la lealtad de sus hombres. En las palabras de uno de sus seguidores, el carisma de Walker era tan fuerte, que él "gobernó y controló a sus hombres de manera que no sólo desalentó toda oposición, sino que además se ganó su firme lealtad".³¹⁴ Gilman transmite idéntico mensaje desde el silencio de la tumba.

23. Lealtad al usurpador

EL *COLUMBUS* SE LLEVÓ DE ENSENADA A SAN DIEGO a los enfermos y heridos y al cirujano —nueve personas. Walker se fue hacia el sur en espera del vapor y refuerzos para la invasión a Sonora. Viajó con su república entera —unos montados, otros a pie— bandera, bueyes, vacas, ovejas, y artillería (los dos cañoncitos de la *Caroline*) en carretas jaladas por yuntas de bueyes cimarrones. Acamparon en un valle donde enterraron varios barriles de pólvora que les era difícil transportar. Dos días después pasaron por La Grulla hacia Santo Tomás y de ahí a la antigua misión de San Vicente, adonde llegaron el 20 de febrero. Con Walker viajaba "en términos amistosos y confidenciales" don Manuel Fernández de Córdova, uno de los dueños de la casa de adobes en Ensenada, sirviéndole al filibustero de agente privado, espía e intérprete.³¹⁵ El 21 de febrero, en San Vicente, Walker lanzó una proclama convocando a los vecinos a una reunión, la que don Manuel puso en español para los nativos:

A LOS HABITANTES DE SAN VICENTE —Con esta fecha he dado órdenes, transmitidas de acuerdo con mis dos Ministros, mandando reunir a todos los habitantes de esta Frontera de Baja California en el término de cinco días desde esta fecha, y asimismo yo os ordeno y exijo a vosotros, habitantes de este lugar de San Vicente, que os congreguéis en el plazo especificado, a sabiendas de que si cualquiera de vosotros deja de hacerlo, será *castigado* con suma SEVERIDAD.

WILLIAM WALKER, Presidente de Sonora.
San Vicente, 21 de febrero de 1854.³¹⁶

Don Manuel le llevó una carta de Walker a Melendres, quien se encontraba cerca de San Vicente con unos cuantos adeptos. Walker le garantizó la vida y bienes a Melendres y le ofreció nombrarlo Gobernador de Baja California, si se presentaba en San Vicente. Melendres rehusó. El 28, tras considerables esfuerzos para reunir a los aterrorizados habitantes, Walker lanzó otra amenazante proclama presidencial:

La Comandancia Militar y Civil de la República de Sonora: —

A las tres de la tarde de hoy se disparará un cañonazo, tras lo cual todos los ciudadanos de San Vicente se reunirán en este campamento sin excepción ni excusa de ninguna clase.

Por orden de Su Excelencia, el Presidente.

(Firmado) JOSEPH W. SMITH,

Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores.

SAN VICENTE, 28 de febrero de 1854.³¹⁷

La "Convención" se celebró a la hora señalada. Colocaron una mesa en medio de un patio cercado de filibusteros en los cuatro costados. Frente a la mesa tendieron en forma de arco dos banderas de la "República" (que servirían luego de horcas caudinas). A un lado se paró Walker con su Gabinete y el Estado Mayor, y al otro los "magistrados de la Corte Suprema" con un intérprete, don Agustín Horn, vecino de San Vicente a quien Walker tenía prisionero y quien logró escapar pocos días después y dio a la prensa californiana la crónica de los eventos en que participó:

Les diré algo acerca de esa supuesta convención. Ese ardid de bribonería tuvo lugar el 28 de febrero en la antigua misión de San Vicente. Walker, por medio de amenazas, convocó una reunión de los habitantes ese día. Llegaron como veinte indios y dieciséis blancos, cinco de ellos terratenientes. Los soldados de Walker, todos armados, formaron en fila un cuadro de 120 bayonetas en los cuatro costados, en el que encerraron como en un corral a los treinta y

seis inermes habitantes. Tras tomar nota de los nombres de los presentes, Walker les dirigió la palabra, mejor dicho una orden, que concluyó diciendo: "Y os ordeno que juréis lealtad a esta bandera, etc. Os lo manda vuestro Presidente de la República". Ocho indios prestaron el juramento. Mas permitidme que haga justicia a Walker en su conducta hacia ellos: todos recibieron una ración completa de carne antes y después de la ceremonia en que hicieron la señal de la cruz, le besaron la mano a Su Excelencia y quedaron inscritos como súbditos leales. Los otros veintiocho, al ser llamados a prestar el juramento rehusaron hacerlo por lo que se les dejó aparte y Su Excelencia les echó otro discurso, diciendo: "Sabed que os trataré como rebeldes y enemigos; que tengo vuestras vidas y bienes en mis manos". El efecto de sus palabras fue mágico. Los pobres vecinos, algunos de ellos jefes de familia numerosa, se vieron así obligados por la fuerza a jurar la bandera extraña y a renunciar a su querida patria, o a jurar en falso. Al día siguiente, Walker los obligó a firmar un documento dirigido a su persona y redactado por él mismo, en el cual los mexicanos ratificaron lo actuado en la supuesta convención ...³¹⁸

La Declaración o Petición de los Habitantes del Estado de Baja California, de la República de Sonora, a Su Excelencia el Presidente de la República, fechada en San Vicente el 1 de marzo de 1854, arrancada por la fuerza a los amedrentados nativos, dice en su parte medular:

... Ayer, en vuestro campamento, nosotros renunciamos solemnemente a toda otra bandera o gobierno que no fuera el de la República de Sonora, que se nos presentó entonces, y voluntariamente juramos lealtad a la Nueva República, pasamos bajo las dos banderas [tendidas en forma de arco de triunfo] en señal de sumisión, y ofrecimos serviros fielmente hasta la muerte.

... Por lo tanto, le rogamos a Su Excelencia que se establezca una autoridad que reconoceremos, y a la cual sostengan las fuerzas armadas que Su Excelencia estime conveniente.

Le suplicamos a Su Excelencia que las provisiones que tenemos a mano, y las que obtengamos en el futuro, estén sujetas a vuestras órdenes cuando las requisiciones estén debidamente firmadas por vuestro Comisario, requisiciones que siempre acataremos con alegría ...

La gentil respuesta de Su Excelencia el Presidente, vino el mismo día:

COPIA DE LA RESPUESTA DEL PRESIDENTE

San Vicente, 1 de marzo de 1854.

CIUDADANOS —He tenido el gusto de recibir la petición que me habéis hecho, y los soldados de la República aprecian la lealtad y devoción que expresáis hacia el nuevo Gobierno.

Espero y creo que el Estado de Baja California prosperará y mejorará bajo la República de Sonora, y sus recursos serán más fructíferos que bajo el desgobierno de México.

Tendré el gusto de cumplir con vuestro deseo en cuanto al establecimiento de una autoridad local y de una constitución bajo la cual serán respetados y garantizados todos vuestros derechos.

Con mis votos para el bienestar individual de cada uno de vosotros y para la prosperidad nacional de la República,

Soy, vuestro Presidente,

WILLIAM WALKER,

Presidente de Sonora.³¹⁹

La realidad es que los filibusteros de Walker ya se habían apoderado a punta de pistola de todos los caballos, vacas, ovejas y provisiones que pudieron. Gran parte de la población andaba en el exilio; alrededor de cien personas habían escapado a pie, desvalidas, por la frontera, y los caritativos vecinos de San Diego habían recaudado fondos, socorriéndolas. Casi todo el ganado de la región había desaparecido o estaba en manos de Walker. Las pretensiones y proclamas del "Presidente" no sólo eran ridículas en extremo,

sino que no servían ningún propósito práctico. El mundo exterior se rio a carcajadas:

"William Walker, Presidente de Sonora" eclipsa y deja muy atrás a todos los grandes capitanes que le precedieron, con excepción de uno que fue Gobernador de la Isla de Barataria, que se llamó Sancho Panza. Es una lástima que estos dos héroes terribles no hayan vivido en la misma época para enfrentar al uno contra el otro. Entonces se habrían visto escenas como las que jamás ha visto el mundo.³²⁰

Hasta su amigo John Nugent en el *San Francisco Herald* llamó a todo el asunto "una sublime farsa" y "una encarnación de lo ridículo".³²¹ Pero el comportamiento cómico de Walker ese 28 de febrero tiene una explicación psicológica. *Yo ... de acuerdo con mis dos Ministros* representa al trío en el mando de la Ciudad Medialuna Interior. El *juramento de lealtad* con el fin de *reunir a todos los habitantes de esta frontera*, al igual que la realización del deseo en un sueño, trata de satisfacer el anhelo muy hondo de unir en un todo congruente a las personalidades fragmentarias. Cualquier obstáculo en el desarrollo de dicha comedia bloquea la realización de una necesidad psicológica vital y desata una reacción violenta en Walker. Y en realidad así sucedió, convirtiendo de súbito la farsa en tragedia. Theodore Ryan, un irlandés que llegó a Ensenada en el *Anita*, tuvo la suerte de salir vivo de San Vicente para contar la historia:

... Edward C. Barnes, de Filadelfia, T. F. Nelson y Arthur Morrison, de Illinois, un americano llamado Smith y yo, fuimos llevados el 28 de febrero ante un autoconstituido Consejo de Guerra, acusados de los supuestos delitos de intentar desertar, de coger cada uno un caballo del campamento, de explotar el polvorín y de cometer asesinatos. El Consejo lo integraron el mayor Emory, presidente; el mayor Crocker, los capitanes Cuttrell, Douglass

y Brewster, los tenientes Griswold y Lawrence, y Samuel Ruland, Auditor Militar. Después de tres días de sesiones, el tribunal sentenció a Nelson y Morrison a muerte, a Barnes y a mí a 25 y 50 latigazos respectivamente, y a Smith lo dejaron libre en vista de que era muy buen vaquero. Ejecutaron la sentencia el 3 de marzo, el día que yo salí del campamento; a Nelson y Morrison los fusilaron, y a Barnes y a mí nos vapulearon. En una ocasión anterior, enjuiciaron por desertión y condenaron a muerte a un muchacho de 19 años de edad a quien en el campamento llamábamos "Filadelfia". No lo fusilaron porque casi todos intercedimos pidiendo clemencia en consideración a su corta edad. Al perdonarlo, Walker de inmediato mandó formar a la tropa y ahí juró "ante Dios" que a cualquier otro que intentara desertar en el futuro, joven o viejo, él en persona lo mataría con sus propias manos.³²²

Ryan y sus compañeros no podían haber escogido un momento peor para desertar, pues su infidelidad y falta de devoción a la República contradijo y anuló el juramento de lealtad prestado ese mismo día en la antigua misión de San Vicente. En consecuencia, tenían que recibir el castigo anunciado por el Presidente Gabriel Gumbo; y sus dos Ministros. T. F. Nelson y Arthur Morrison son sólo los primeros en una larga cadena de víctimas inmoladas por orden directa de Walker durante su carrera filibustera. El sacrificio insensato de sus vidas apenas si mereció un comentario en la prensa de la época, cuando las matanzas ilegales ocurrían con frecuencia en California. Pero los cuerpos sin vida de ambos hombres, sepultados en el subconsciente del Predestinado, grabaron una imagen compleja que Timothy Tucker transmite al exterior años más tarde llenando con su pluma una larga página de reminiscencias en la introducción de *La Guerra en Nicaragua*. En las palabras de Tucker, Nelson y Morrison se habían "confabulado para desertar y pasar saqueando las haciendas de ganado en el camino hacia Alta California".³²³ Por eso los sentenció a muerte. Sin embargo, dicha explicación —la racionalización consciente de Walker— no satisface los hechos

del caso. El saqueo de las haciendas de ganado era la ocupación rutinaria de sus hombres, y las deserciones eran comunes en su ejército; en otras ocasiones él no castigó el delito. ¿Por qué, entonces, en esa oportunidad?

Tucker da la respuesta al final del párrafo, en la pérdida del derecho a la pleitesía con que narra la historia de la Ciudad Medialuna Interior en el lenguaje simbólico acostumbrado. La figura furtiva del indio semidesnudo, degenerando hacia el salvajismo en campos desolados con huellas de la anterior cultura, representa a los reclusos edipales, sometidos a la autoridad del Presidente Gabriel Gumbo y sus dos Ministros que encabezan la expedición. El simbolismo ya había salido a luz durante la actuación en San Vicente, cuando Walker emitió otro decreto asombroso, broche de oro y folklore apropiado para la farsa:

SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE DE SONORA:—

Hoy he decretado lo siguiente: Aquellos indios que tengan amos y vivan en la condición de sirvientes, observarán buena conducta y rendirán la más perfecta obediencia. Cualquier infracción de esta orden será castigada a petición de sus amos.

En virtud de mi cargo, yo así lo suscribo y ordeno en San Vicente hoy primero de marzo de 1854.

[Firma] WM. WALKER, Presidente de Sonora.³²⁴

Con sus actos, Nelson, Morrison, Ryan y Barnes negaban el derecho del Presidente Gumbo a recibir la pleitesía de los reclusos. Los infractores recibieron el castigo sumario: dos fueron fusilados y enterrados, los otros dos, flagelados y expelidos a toque de tambor. Muchos nativos huyeron a San Diego y otros lugares. Los indios escaparon aterrorizados a las montañas. Don Manuel F. de Córdova y el ministro de relaciones Frederick Emory salieron para Alta California, en misión oficial de la Nueva República.

* * *

LOS AGENTES DE WALKER habían gozado de libertad total de acción en California. No obstante, el vicepresidente Henry P. Watkins no había conseguido el vapor ni los refuerzos que urgían en su República de Sonora. En un acto final de desesperación, el 8 de febrero despachó de San Francisco todos los reclutas que pudo —sesenta "aventureros empedernidos", alemanes, americanos e ingleses— en el *Anita*, al que rebautizó *Petrita* y puso bajo bandera chilena para despistar. William Gillam, excapitán del *Arrow* y capitán del *Anita*, iba de "pasajero" y el contramaestre J. Springer hacía de "capitán" como parte del ardid para disfrazar la identidad del barco ante los mexicanos. El velero zarpó con los papeles en regla para Guaymas, no se pudo comunicar con Walker al pasar por Ensenada, bloqueada por el *Portsmouth*, y siguió costa abajo hasta la punta de la península. Los filibusteros sostuvieron ahí una "conferencia secreta" con un tal Riche, dueño de "la casa blanca" en el Cabo de San Lucas, y luego prosiguieron la travesía y el 4 de marzo llegaron a Guaymas.³²⁵ Pretendieron pasar como pacíficos colonos, mas las autoridades pronto descubrieron su identidad y los apresaron. A Gillam, Springer y tres más los llevaron bajo guarda al barco mercante inglés *Ethelbert*, para trasladarlos a Mazatlán. El comandante N. H. Morshead de la corbeta británica *Dido*, surta en Guaymas, enseguida envió un pelotón de marinos al *Ethelbert* y sacó a los cinco filibusteros, alegando que eran prisioneros políticos a quienes protegía la bandera inglesa del barco mercante. Los mexicanos protestaron con vehemencia, pero en vano. A los demás filibusteros se los llevaron engillados a Mazatlán en el *Petrita*; después fueron liberados a petición del cónsul norteamericano en dicho puerto, respaldado por el capitán Thomas A. Dornin con los cañones del *Portsmouth*.

Así terminó la gestión de Watkins para Walker. En San Francisco, la situación cambió de súbito tras la llegada del general John E. Wool el 14 de febrero con nuevas órdenes de Washington y la publicación el 16 en el *Alta*

de la proclama del Presidente Pierce contra los filibusteros. El fiscal federal del distrito Samuel W. Inge al instante acató las nuevas instrucciones e inició los procesos judiciales contra el vicepresidente Henry P. Watkins, el mayor Oliver T. Baird y el capitán George R. Davidson de la República de Walker. A Watkins lo arrestaron el 23 de febrero y el 27 comenzó la indagatoria, con Edmund Randolph de abogado defensor. El 1 de marzo el Gran Jurado mandó enjuiciar a los tres reos "por tomar parte en lanzar una expedición hostil en este Estado para hacerle la guerra a México".³²⁶ Ese día detuvieron al doctor David Hoge, el cirujano evacuado de Ensenada. A Emory y Fernández de Córdova los apresaron en San Diego el 8 de marzo y los enviaron en el *Columbus* a San Francisco para juzgarlos por violar la ley de neutralidad. Así las autoridades "desbarataron" la "empresa criminal" de Walker en California seis meses tarde —se lavaron las manos enterrando el cadáver.

El juicio de Watkins se inició el 20 de marzo en el Juzgado Distrital Federal del juez Hoffman. El jurado declaró culpable al indiciado el 24, y dos semanas después el Juez lo sentenció a pagar \$1.500 de multa. Emory entonces confesó haber cometido el delito y recibió igual pena. El *Alta* lo aplaudió, comentando: "Hasta donde nosotros sabemos, ha habido una sola reacción en nuestra ciudad al veredicto del jurado en el caso de Watkins, y es la de una entera aprobación. El pueblo se siente aliviado, se siente liberado de responsabilidad, se ha lavado del Filibusterismo las manos".³²⁷ Habiendo lavado del Filibusterismo las manos de California, el fiscal decidió no enjuiciar a Davidson en vista de que "no había podido obtener pruebas que convinieran al jurado ni sabía dónde conseguir tales pruebas".³²⁸ El Juez concurrió y ordenó liberar al reo. Watkins y Emory siguieron custodiados por el alguacil, pendiente el pago de las multas, pero todos los demás salieron libres. A Emory por fin lo soltaron en junio, al presentar un escrito "en el que atestigua su imposibilidad de pagar la multa ni parte alguna de ella".³²⁹

*

A MEDIADOS DE MARZO DE 1854, la "República de Sonora" agonizaba en San Vicente. Gran parte de sus habitantes andaban en el exilio; sus arcas seguían vacías; su ejército, reducido por las deserciones a 120 efectivos; el Vice Presidente, el Ministro de Relaciones Exteriores, el Intendente del Ejército, el Médico Mayor, el Espía Principal y el Jefe Reclutador estaban tras las rejas en San Francisco; la flota enemiga bloqueaba su puerto; fuerzas expedicionarias mexicanas se aprestaban a asestar el golpe de gracia; y Antonio María Melendres con su banda de "rebeldes" acechaba en los alrededores, esperando, paciente, el momento oportuno para entrar en acción. Mas el Presidente William Walker no estaba pensando en rendirse o retirarse. Al contrario, él se preparaba a pasar a la ofensiva. En la Ciudad Medialuna Interior, el Presidente Gabriel Gumbo, de acuerdo con sus dos Ministros —el coronel Dick Dobs y el escritor Timothy Tucker— elaboraba los planes y emitía las órdenes pertinentes para la campaña en que culminaría victorioso, izando su bandera de dos estrellas en las murallas de Sonora misma.



24. Sale la Nueva República

DIVERSAS FUENTES DIFIEREN acerca de la fecha exacta —el 16, 17, 20 ó 22 de marzo— en que Walker partió de San Vicente a la cabeza de noventa hombres a la conquista de Sonora. El ministro de relaciones y de la guerra John M. Jarnigan, el almirante ministro de la marina Howard A. Snow, el cirujano-en-jefe S. S. Richardson, el mayor del ejército Timothy Crocker, el capitán de la marina William T. Mann y otros oficiales acompañaron a Su Excelencia el Presidente, comandante-en-jefe William Walker. El edecán Samuel Ruland llevó el registro oficial de los acontecimientos; el carretero G. Glasscock se encargó de transportar el cuerpo de artillería —ya sólo un cañoncito— y el intendente del ejército Norval Douglas arteó las cien cabezas de ganado que constituían las vituallas de la nación. Nadie habló de la tesorería, simplemente porque no había.

En San Vicente quedaron veinte hombres al mando del Dr. Joseph W. Smith, Ministro del Interior y Exterior, además de Comandante de la Frontera Septentrional. Otros doce habían salido hacia el sur en dirección a El Rosario a principios del mes, en una misión exploradora y de pillaje de la que no regresaron. Y en cuanto Walker se perdió de vista, Smith y sus soldados se fueron a El Rosario donde se rindieron al suegro de Melendres, el Juez de Paz del Distrito de la Frontera don José Luciano Espinosa.³³⁰ El Dr. Smith y trece filibusteros le entregaron sus armas a Melendres por orden de Espinosa, mas no antes de que los mexicanos mataran a media docena de filibusteros rezagados en el camino. Melendres remitió al doctor y un compañero a La Paz, puso a seis prisioneros a trabajar en su rancho en La Grulla, y el 7 de abril liberó a los seis restantes con salvoconductos para que se

regresaran a Alta California. A su arribo en San Diego, el corresponsal del *Alta* comentó que Melendres había actuado "con magnanimidad digna de un General de una nación más civilizada. Le honra mucho su humanidad".³³¹

En la marcha de San Vicente al río Colorado, Walker cubrió una distancia de 200 kilómetros. En enero, el Ministro de Relaciones Exteriores (y agrimensor) Frederick Emory había examinado las diversas rutas a través de las montañas y el desierto, y le había indicado a Walker el camino a seguir. De San Vicente salió por la ruta del arroyo La Calentura, cruzó al noroeste de la sierra San Pedro Mártir, siguió por el valle de La Trinidad y el Arroyo Grande, y luego por el desierto bordeando la sierra de Las Pintas y por las lagunas junto al Río Nuevo, hasta el Colorado. En la marcha pasó lechos de arroyos secos, tupidas malezas y desfiladeros y pedregales, subiendo y bajando cuestras abruptas. Los cuarenta kilómetros del desierto, con agua abundante pero casi sin pasto, fueron jornadas muy difíciles para las bestias. Al cruzar las montañas desertaron dos filibusteros y se perdieron veinte reses. Ahí se le juntaron a Walker treinta indios cocopas y lo acompañaron hacia el río, para en la primera oportunidad llevársele treinta reses más. Los filibusteros lograron apresar cinco indios y los retuvieron de rehenes para recuperar los animales; enseguida les aplicaron la ley fuga a tres de los cinco cocopas y los mataron a balazos.

A finales de marzo o el primero de abril, Walker llegó al Colorado y se dirigió a Howard's Point, el embarcadero donde atracaban las embarcaciones que llegaban del Golfo, diez kilómetros arriba de la boca del río. Emory había acampado ahí en enero, y vio arribar al bergantín *Gen. Veil* con carga de San Francisco que un vaporcito fluvial luego se llevó a Fort Yuma, 130 kilómetros río arriba. Walker esperaba encontrar en Howard's Point al *Petrita* y quizá al vapor con refuerzos de California para proseguir por mar a la isla Tiburón, como 160 kilómetros al norte de Guaymas, que sería su base de operaciones contra Sonora. Según los rumores circulantes a fines de enero en San Francisco, sus amigos habían "comprado un vapor para enviarlo

inmediatamente al Golfo de California y ponerlo al servicio de la República".³³² En un despacho fechado en Ensenada el 7 de febrero, el edecán Ruland habla de "un movimiento de nuestras fuerzas a corto plazo, en una dirección que literalmente 'asombrará a los nativos'".³³³ El *Alta* luego informó sobre la base de operaciones en la isla Tiburón, y que sus amigos habían conseguido un vapor para el transporte.

Pero en febrero la Marina de Guerra norteamericana bloqueó Ensenada y Walker se trasladó a San Vicente. A principios de marzo, envió una patrulla de quince filibusteros a la bahía de San Quintín, costa abajo de San Vicente, en busca del *Petría* y el vapor. Mas no los encontró en San Quintín ni en el Colorado. Pasó varios días en Howard's Point, esperando contra toda esperanza que apareciera alguna nave. Había llegado al fin de la línea. Tenía enfrente a la Tierra Prometida, al otro lado del río Colorado, ancho y hondo. Pero el abismo que lo separaba del soñado "futuro" era aún más ancho y más hondo, porque su "República de Sonora" yacía yerta en la misma tierra que pisaba.

Los "soldados de Sonora" con sus andrajos parecían espantapájaros, pues no se habían mudado de ropa desde el arribo a Baja California. Walker mismo no iba mejor vestido que el resto; calzaba una bota y un resto de bota. El ganado de tan flaco no pudo cruzar el río. El rancho de la tropa consistía en un pedazo de carne magra y nada más. Del maíz ya sólo quedaban unas pocas raciones para el paladar de Su Excelencia. Un incidente muestra clara la situación: en el Colorado, algunos filibusteros construyeron balsas para trasladarse a la ribera opuesta. En la primera balsa van, entre otros, el capitán Douglas y un inglés de apellido Smith. El capitán lleva una porrita de maíz sancochado, la que pone en el suelo y en un descuido se la roban. Creyendo que Smith es el ladrón, Douglas saca su pistola y a sangre fría lo mata de un balazo. "Así, ¡una porrita de maíz sancochado valía igual que la vida de un hombre!"³³⁴

Arrepentidos, exhaustos, famélicos y casi desnudos, más de cincuenta

desertaron ahí mismo y se fueron río arriba a Fort Yuma, camino a San Diego y Los Ángeles. En el trayecto, algunos, muy amargados, dan rienda suelta a sus sentimientos con vehemencia ante un corresponsal del *Alta*, "acusando a Walker de embustero, cobarde, malvado y otras 'virtudes negativas'". El corresponsal agrega: "Creo que todos consideran aún a Walker un individuo capaz, y casi todos concuerdan en que es un hombre resuelto, aunque aparentemente cegado por delirios de grandeza. Dicen que le gusta hacer gestos napoleónicos, y que suele pasearse con los brazos cruzados y la mirada al suelo, à la Napoleón".³³⁵ Otros filibusteros desafectos cuentan igual historia de la megalomanía de Walker que se exhibe más ridícula al empeorarse su situación. Cuando los desertores del Colorado arriban a Los Ángeles, hacia finales de abril, el diario *Star* informa:

La reputación de Walker entre sus soldados no es muy buena que se diga. Ellos lo describen excesivamente vano, mentecato y ambicioso. Su vanidad lo toma tirano —su debilidad lo vuelve cruel; su loca ambición descomunal lo ha hecho creerse que nació para mandar. Su gran orgullo era "mantener su dignidad"; a sus soldados los incomodaba constantemente con enojosas órdenes sobre puntillos de etiqueta. No había un sólo hombre en su sano juicio en la tropa que no lo vilipendie de corazón.³³⁶

Pero más de un tercio de la tropa no eran hombres en su sano juicio, y treinta y ocho "soldados de Sonora" se quedaron con Walker en el Colorado, reduciendo los restos de la República de Sonora a su persona, un ministro, un almirante, el cirujano, el carretero, un mayor, tres capitanes, cinco tenientes, cuatro sargentos, dos cabos y diecinueve rasos. Con la tropa así convertida en una mera guardia personal y sin perspectiva alguna de refuerzos, el 6 de abril iniciaron el viaje de retorno a San Vicente, en ruta a San Diego. En la hacienda La Calentura, el 13 de abril, dos filibusteros quedaron muertos en una primera escaramuza con Melendres. En San Vicente, el 17,

de acuerdo al edecán Ruland, Melendres "congregó toda su tropa —treinta y cinco jinetes y cuarenta y cinco en huaraches— en una loma a buena distancia de nosotros, y comenzó a arrastrar nuestra bandera en el polvo, gritándonos insultos y desafiándonos hasta que diez de los nuestros se le acercaron lo suficiente para que con sus valientes pusiera los pies en polvorosa".³³⁷

No habiendo encontrado al Dr. Smith y su guarnición en San Vicente, Walker se trasladó al Rancho Guadalupe, mejor posición defensiva desde cuya casa controlaba el único espacio abierto en que podía operar la caballería de Melendres. El 19 en la noche, al frente de un pelotón tomó de sorpresa Santo Tomás, matando a dos mexicanos e hiriendo a varios, retomando enseguida a Guadalupe. Pocos días después arribaron en Santo Tomás treinta mexicanos enviados por don Juan Bandini, de San Diego, para que ayudaran a exterminar a los filibusteros. Ya reforzado, el 26 de abril Melendres envió un mensaje a Walker, ofreciéndoles a él y su gente vía libre hasta California a cambio de la rendición. Walker leyó la propuesta "y respondió pisoteándola y sacando a patadas al mensajero".³³⁸

Melendres atacó esa misma tarde, pero se retiró después de tres horas de combate en el que tuvo la suerte de sufrir sólo tres muertos ya que, a corta distancia, los filibusteros disparaban doce balas de revólver por cada una de los fusiles mexicanos. Un filibustero cayó muerto y otro sufrió una herida leve. Walker enseguida prosiguió hacia la frontera, con Melendres "a la defensiva, persiguiendo de cerca a los invasores y hostigándolos cada vez que podía, buscando privarlos de recursos pero dejándoles siempre la vía libre a Alta California y obstruyéndoles el paso hacia posiciones en que pudieran fortificarse con facilidad".³³⁹ En el camino a La Grulla Melendres les tendió una emboscada de la que los filibusteros escaparon casi por milagro y se refugiaron en el bosque. Más adelante, el 30 de abril, los obligó a tomar refugio de nuevo, esta vez en los matorrales de un potrero; le prendió fuego a la hierba en dos costados y forzó a los invasores a salir "volando bala en tal forma, que los mexicanos tuvieron que retirarse a toda prisa, dejando

varios muertos y heridos en el campo".³⁴⁰

Walker retornó a Ensenada el 1 de mayo al amanecer y descansó un par de días antes de continuar la marcha a la frontera. El sábado 6 de mayo se encontró de nuevo con Melendres y mantuvieron una lucha intermitente de quince kilómetros a galope tendido hasta las diez de la noche cuando el filibustero acampó en la hacienda La Tíajuana (hoy Tijuana), a cuatro kilómetros de la línea fronteriza, y el guerrillero se situó en una colina aledaña, a doscientos metros de la raya, dominando el camino a San Diego. El domingo, un contingente del ejército norteamericano al mando del capitán Henry S. Burton amaneció en la raya. Temprano del lunes, el mayor J. McKinstry, del ejército norteamericano, entregó a Walker en La Tíajuana un paquete de cartas de sus amigos en Alta California, y al evaluar la situación, le aconsejó convenir los términos de su rendición ante Estados Unidos, a quien él representaba. Luego el Mayor envió a caballo un mensajero con una carta al capitán Burton, comunicándole que:

Conforme le aconsejé, Mr. Walker ha aceptado rendirse él y su gente ante mí, quedando prisioneros míos, y *yo he garantizado en nombre de Estados Unidos que los alojaré y proveeré sus necesidades en el Nuevo San Diego, y los enviaré en el primer vapor [a San Francisco] al general Wool, como prisioneros* [énfasis mío. A.B.G.]³⁴¹

En los precisos momentos en que el capitán leía esa carta de McKinstry, se le presentó Melendres, quejándose de que un representante del gobierno norteamericano había entrado en territorio mexicano y arreglado con Walker los términos de su rendición. Burton le aseguró que "eso era imposible".³⁴² A renglón seguido, le pidió a Melendres bajo qué condiciones permitiría que Walker y su gente cruzaran la raya. El mexicano respondió: "Que entregue sus armas y municiones, y a un sujeto que anda con él, de apellido Carrillo, [¿Quién sería este Carrillo, tan así reclamado?...] y podrá

pasar". Burton en persona llevó a Walker las condiciones de Melendres, Walker las rechazó, y el capitán regresó a su puesto a comunicarle a Melendres el rechazo. Entonces Walker inició su marcha de La Tíajuana a la frontera, mientras McKinstry y Burton aguardaban junto al monumento fronterizo en el Rancho La Punta. En su informe oficial, McKinstry narra lo que enseguida sucedió:

... Entonces yo regresé a la raya, donde presencié la tentativa del general Melendres de interceptar al coronel Walker. Doscientas yardas al sur de la raya, el camino hacia acá bordea una loma de unos doscientos pies de altura. Las fuerzas mexicanas (caballería) cruzaron el valle y tomaron posiciones en la cima de la loma con las banderas al viento y con evidentes intenciones de atacar a Walker. A nuestro lado de la raya se habían congregado numerosos espectadores a presenciar el combate que se avecinaba. Al aproximarse Walker a la posición mexicana, su vanguardia de nueve rifleros escaramuzadores, avanzó al trote y dando alaridos escalaron la cima de la loma justo a tiempo para ver desaparecer la bandera mexicana hacia el sur en el valle, en manos de jinetes que espoleaban sus bestias a galope tendido. El coronel Walker luego prosiguió la marcha hacia el monumento, detuvo la tropa en territorio mexicano, cruzó solo la raya, y arregló conmigo los términos del documento marcado A.³⁴³

El Documento A es un "Convenio" firmado por el mayor J. McKinstry y el capitán H. S. Burton "representando al Gobierno de los Estados Unidos", y el "coronel William Walker Presidente de la República de Sonora". En él, Walker acepta rendirse con su tropa a los Estados Unidos, para someterse a una investigación de su "supuesta violación" de la Ley de Neutralidad. Los oficiales del ejército norteamericano se comprometen a dar albergue y manutención en San Diego a Walker y su gente, y de transportarlos en un vapor a San Francisco. En un anexo titulado "Palabra de

Honor", los soldados de Walker —treinta y tres firmas— se comprometen a presentarse ante el general Wool en San Francisco.

* * *

EL CONVENIO ES LA PARTIDA DE DEFUNCIÓN de la imaginaria República de Sonora, cuyo nacimiento fue inscrito un año antes en los recibos del Préstamo para la Independencia firmados por William Walker el 1 de mayo de 1853. La partida de defunción la firmó Walker a las 4 P.M. el lunes 8 de mayo de 1854, el día mismo en que él cumplía treinta años de edad. La nación fantasma tomó vida cuando los *cuarenta y cinco inmortales* zarparon de San Francisco envueltos en las sombras a medianoche, y la perdió cuando los 33 famélicos *soldados de Sonora* echaron tres vivas a los Estados Unidos, y otros tres al coronel Walker, al cruzar la raya en San Diego. Aunque el documento se firmó en el Rancho La Punta, en territorio de Estados Unidos, el gobierno norteamericano de hecho hizo el convenio con el llamado Presidente de la seudorepública de Sonora en La Tíajuana, dentro de la jurisdicción de un país real llamado México. La esencia del sainete la notó el editor del *Alta*, quien tilda de "atroz" al Convenio, explicando que el documento "es un insulto a todas las naciones civilizadas, y ultraja nuestra credibilidad de nación que profesa ser respetuosa de la ley internacional y cumplidora de sus deberes hacia otras naciones, a quienes pretendemos igualar en refinamiento".³⁴⁴

En total, menos de 300 hombres acompañaron a Walker en Baja California. Por lo menos veintitrés perdieron la vida y otros tantos salieron heridos. Las bajas mexicanas se desconocen, pero se presume que fueron mayores. Según el juicio de don Juan Bandini: "La conducta de Walker en la península creó un antagonismo generalizado contra Estados Unidos, produjo pérdidas económicas a los invasores; causó ruina en la región; dejó en la miseria a algunas familias ... y, finalmente, en vista del resultado, quedaron en

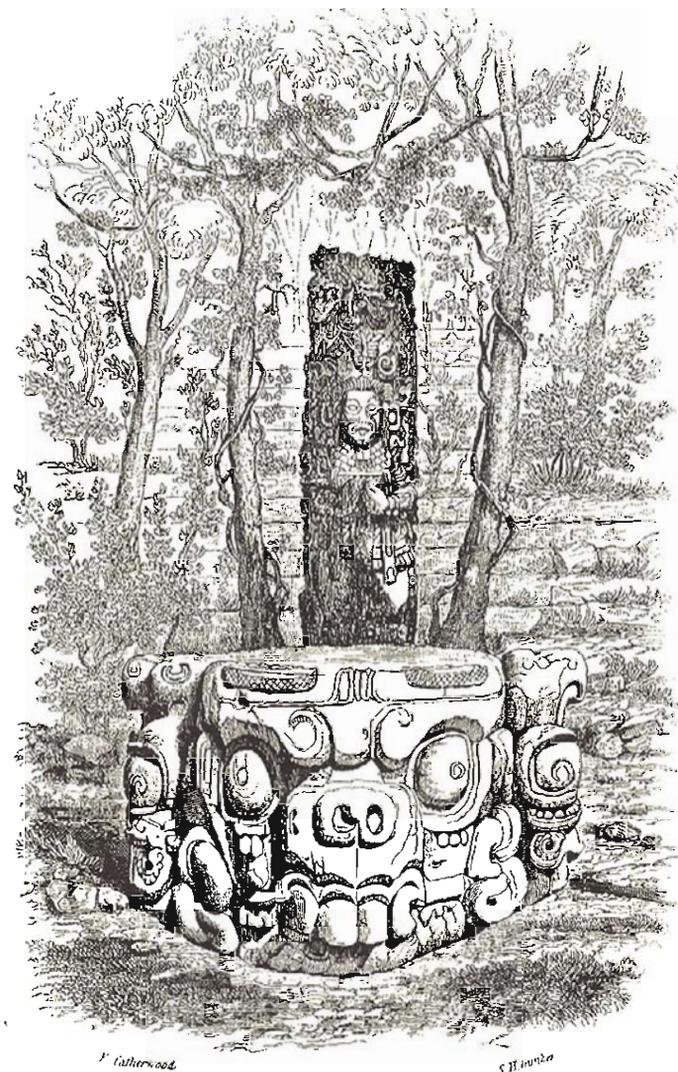
ridículo y en vergüenza los gestores de una expedición tan mal hecha".³⁴⁵

Cuando el 15 de mayo Walker y sus filibusteros regresaron a San Francisco en el vapor de San Diego, no hubo banda de música en el muelle ni alabanzas en la prensa. En la columna editorial del *Herald*, su amigo Nugent se limitó a anotar: "En otra columna se encuentran los detalles de la rendición de Walker y sus hombres ante las autoridades de los Estados Unidos".³⁴⁶ El editorial del *Alta* sobre la defunción de "la gran república de Sonora, con todos sus pecados de extensión de la esclavitud, robos y asesinatos",³⁴⁷ fue más explícito y puso el dedo en la llaga:

Se reventó el globo. La "República de Sonora" con su Presidente, Ministros de Relaciones, Guerra y Marina, sus proclamas, sus esperanzas y sus promesas, por lo menos en cuanto concierne al coronel William Walker y su pandilla, es ya una "cosa que fue", es decir, si es que alguna vez tuvo existencia salvo en la imaginación de los bombásticos filibusteros. Tras meses de penalidades, fatigas, carencias y sufrimientos, los restos del ejército de la República retornaron a su lugar de origen arrastrando las banderas en el polvo, sin corona de laurel en la frente, sin canto alguno de bienvenida a su encuentro. ... Apenas podemos alegrarnos de que haya terminado esta empresa peor que absurda. ... Los hogares desiertos de los pacíficos e inofensivos rancheros sudcalifornianos, las fincas despojadas del ganado y los campos de sus frutos, hablan en voces más fuertes de condena que las que nosotros pudiéramos pronunciar en contra de quienes causaron tal estado de cosas. ... Ellos ahora tendrán que rendir cuentas por las leyes que violaron ... pero el mal que hicieron y los sufrimientos que causaron ... nunca podrán ser reparados en pleno. ... Esperamos que dicha historia de locura, crimen y dolor produzca una mayor y eficaz tendencia a frenar en el futuro el temerario espíritu del filibusterismo.³⁴⁸

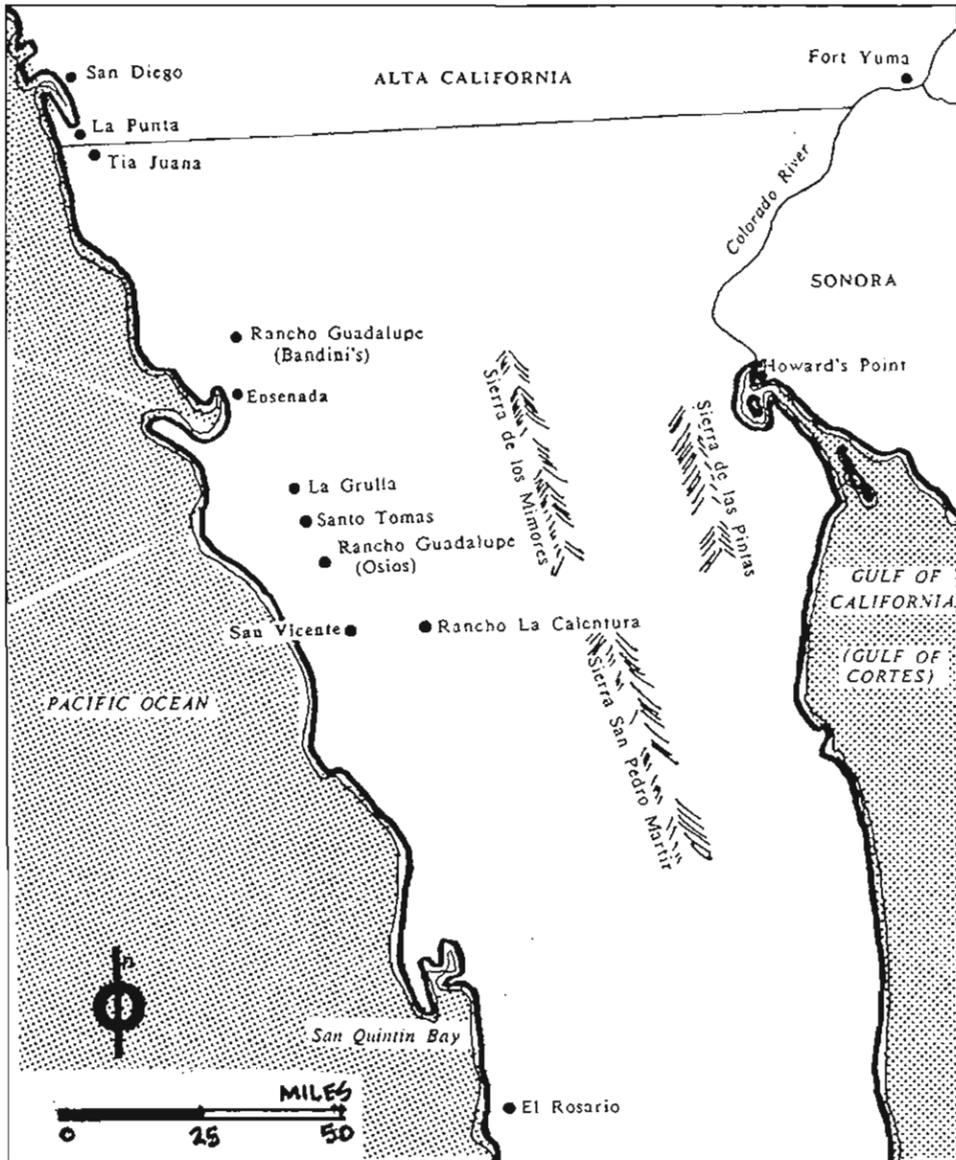
Desafortunadamente para todos los involucrados, el trío megalómano al mando de la Ciudad Medialuna Interior de Walker no compartía las ideas

ni los anhelos del sensato editorialista del *Alta*. En pocos meses más, el coronel Dick Dobs estaría otra vez protagonizando una historia aún peor de locura, crimen y dolor en cierto país del centro de América.



F. Gathersood

S. H. H. H.



LA "REPÚBLICA DE SONORA" (1854):
 ES YA UNA "COISA QUE FUE"... (P.235)



TERRATENIENTES SUDCALIFORNIANOS

WALKER CELEBRÓ UNA CONVENCION EN SAN VICENTE ...

*"LLEGARON COMO VEINTE INDIOS Y DIECISEIS BLANCOS,
CINCO DE ELLOS TERRATENIENTES"* (p.218).



ABORÍGENES SUDCALIFORNIANOS



ARROYO GRANDE Y PEDREGALES

*"EN LA MARCHA DE SAN VICENTE AL RÍO COLORADO,
WALKER CUBRIÓ UNA DISTANCIA DE 200 KILÓMETROS" (p.228)*



"EL RÍO COLORADO, ANCHO Y HONDO..." (p.229).

Agreement

240

The undersigned representing respectively the Government of the United States and the so-called Republic of Sonora have agreed a following

1st Col. W. Walker President of the Republic of Sonora and party agree to surrender to us in the United States as prisoners to us, the American soldiers of their alleged violation of the act of 1848 in reference to the neutrality of the United States on the following conditions to wit -

Major J. M. McKim & Capt. W. H. Burton of the army of the United States agree to provision & quarter Col. Walker & command of San Diego until the arrival of a steamer when they shall be furnished with transportation to San Francisco upon condition of reporting themselves to the direction of Capt. Burton to Major Genl. A. C. Wall. 1st Army and San Francisco as prisoners in their parole of honor.

Witness my hand & seal of the Republic of Sonora this 15th day of May 1854

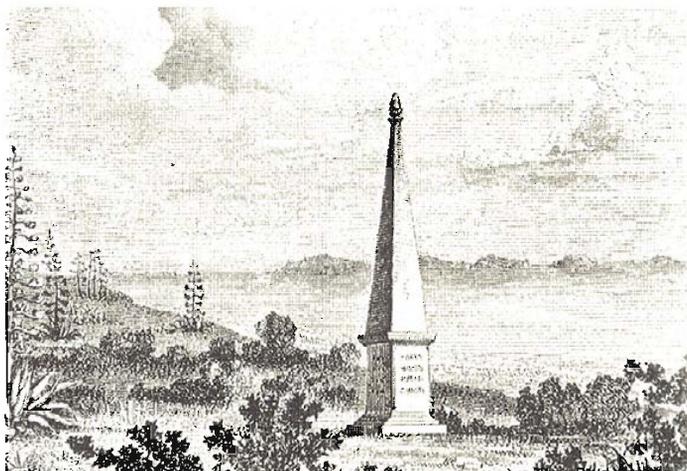
J. M. McKim
Major

W. H. Burton
Capt. U. S. A.

Wm. Walker
Col. 1st Army

LA RENDICIÓN DE WALKER

WALKER DETUVO SU EJÉRCITO —LOS 33 HOMBRES QUE LE QUEDABAN—
EN TERRITORIO MEXICANO FRENTE AL MONUMENTO FRONTERIZO, CRUZÓ SOLO
LA LÍNEA Y SE RINDIÓ A DOS OFICIALES DEL EJÉRCITO NORTEAMERICANO (P.233).



EL MOJÓN FRONTERIZO: FINAL DE LA AVENTURA FILIBUSTERA

25. Sale el Sultán de Sonora

AL REGRESO DE WALKER A SAN FRANCISCO, el 15 de mayo de 1854, un embrollo internacional más urgente atraía la atención de la prensa, y su Nueva República al instante se perdió de vista. El propio 15 de mayo, el juez Ogden Hoffman del Juzgado Distrital Federal emitió una orden de captura contra el cónsul de Francia monsieur Patrice Dillon, acusado de haber violado la Ley de Neutralidad al organizar una expedición filibustera francesa a Sonora en contubernio con el conde Gaston Raoul de Raousset-Boulbon. En la visita del conde a México en junio de 1853, le propuso a Santa Anna un plan para introducir seis mil franceses en Sonora. Pero Santa Anna no deseaba salir de Guatemala para ir a Guatepeor. Las negociaciones se efectuaron al mismo tiempo que las de Gadsden, y la contrapropuesta mexicana al conde fue la de introducir quinientos franceses que, al mando de las autoridades de Sonora y Chihuahua, lucharían contra los apaches. Raousset rechazó airado la oferta de Santa Anna, pues imponía restricciones que frustraban sus grandiosos planes para la "liberación" de Sonora. En noviembre regresó a California a realizar su propio proyecto.

Raousset desembarcó en San Francisco el 6 de diciembre. El ministro de relaciones Frederick Emory arribó al día siguiente con las sorprendentes noticias de la República de Walker en Baja California. Ambos campos filibusteros pronto gravitaron el uno hacia el otro, cada cual buscando empujar sus propios intereses. Cuando el vicepresidente Watkins regresó de Ensenada el 12 de enero de 1854, cundieron rumores de que Walker y Raousset habían formalizado "un contrato solemne" para proceder unidos a la conquista de Sonora. Financiado por comerciantes franceses interesados en

las minas de Arizona, el conde consiguió hacia finales de enero la fragata de 1.200 toneladas *República de Guatemala*, otro barco de 700 toneladas y otro de menor calado "capaz de entrar en pequeños puertos del Golfo", en los que viajarían 800 filibusteros con pertrechos que incluían "un cañón de bronce giratorio de calibre de 40".³⁴⁹

Tras el arribo del oficial de marina Slamm en San Francisco y el cambio brusco de actitud de los funcionarios del "partido de la aduana", que se toman hostiles a los filibusteros, éstos se ven forzados a tomar medidas para camuflar sus actividades. La *Anita* de Watkins, disfrazada de *Petrita*, zarpó hacia Guaymas el 8 de febrero. Dos días después los agentes de Raousset subastan la *República de Guatemala*, la rebautizan *Challenge* y la ponen bajo bandera británica. Los nuevos dueños, Hector Chauviteau y Edouard Cavallier, son también amigos íntimos y socios del conde. Antes de que la *Challenge* esté lista a zarpar, se publicó en San Francisco la proclama del Presidente Pierce; Watkins y sus cofrades filibusteros cayeron en la cárcel; y el cónsul de Francia monsieur Patrice Dillon previene en público a sus conciudadanos que no dará protección ni pasaporte a ningún filibustero. En consecuencia, Raousset tiene que abandonar sus planes y a finales de febrero todas las actividades filibusteras han cesado en San Francisco. El gobierno mexicano las revivió sin darse cuenta en marzo, con las precisas medidas con que intentaba frenarlas. El presidente Santa Anna le ordena a don Luis M. del Valle, Cónsul de México en San Francisco, que reclute franceses en California para el ejército mexicano y los envíe en pequeños grupos de no más de cincuenta hombres a los puertos de Guaymas, Mazatlán y San Blas. En cuanto recibió dichas instrucciones a principios de marzo, don Luis le explica al cónsul francés lo que se proponía Santa Anna:

Acatando instrucciones que acabo de recibir de mi gobierno, de comunicarme con usted, a quien la Legación de México envía las instrucciones reservadas pertinentes, para que colaboremos con el fin de conseguir que se separen del

conde Raousset los franceses que integran su expedición, ofreciéndoles engancharlos en el servicio militar de mi país ...³⁵⁰

Don Luis M. del Valle era "un viejo achacoso" recién llegado a San Francisco, ignorante de las leyes norteamericanas y del idioma inglés, lo cual lo deja a merced de su colega galo.³⁵¹ Monsieur Dillon no pierde tiempo en concertar una entrevista entre don Luis y los dueños del *Challenge*. Sin dilación se firma un contrato, el 5 de marzo, para transportar mil reclutas a Guaymas a \$42 por cabeza. Del Valle paga por adelantado \$42.000 en giros del Tesoro mejicano. Y como es "muy tequioso" para don Luis reclutar soldados, Chauviteau complaciente consiente hacerlo por él. En pocos días engancha 500 hombres, casi todos franceses leales al conde. Entretanto, éste mete las armas y municiones en una bodega cerca de Telegraph Hill, listo a embarcarlas a última hora en el *Challenge*.

Alguien le sopla al general Wool lo que sucede y el General investiga por su cuenta. A del Valle le entran resquemores de que los franceses lo estén engañando y le pide a Wool que detenga al *Challenge*, ya a punto de zarpar el 20 de marzo. Detienen el barco. Oficiales del ejército norteamericano lo registran de punta a punta, mas no encuentran armas ni señales de organización militar. Los pasajeros son en apariencia pacíficos colonos que llevan pasaportes del consulado de Francia, visados por el de México. El conde Raousset brilla por su ausencia. En consecuencia, se le da el permiso de zarpar al *Challenge*, y se aleja del muelle el 29 de marzo. Un guardacostas lo intercepta en el Golden Gate, al salir de la bahía, y lo devuelve al muelle, diz que por no llevar suficientes ni adecuadas literas para los pasajeros abordo, en violación de leyes que nunca o casi nunca hacían cumplir en San Francisco. Dos días después, arrestan a don Luis del Valle por violación de la Ley de Neutralidad. La acusación la atestiguan Hector Chauviteau y Edouard Cavallier, dueños del *Challenge*, quienes afirman que el cónsul mexicano fletó el barco para llevar soldados a Guaymas. A don Luis lo dejan

libre bajo fianza de diez mil dólares el mismo día. Los dueños del *Challenge* arreglan las literas y reducen el número de pasajeros para cumplir con los requisitos legales; y el barco zarpa el 2 de abril al amanecer. Lleva 400 aventureros abordo: entre 70 y 80 irlandeses, alemanes y chilenos, y 330 franceses.

Como resultado, los filibusteros de Raousset viajaron a Guaymas con todos los gastos pagados por cortesía del gobierno mexicano, mientras a don Luis del Valle lo enjuician en San Francisco "por haber contratado y retenido una gran cantidad de personas para engancharlas en el ejército de una potencia extranjera".³⁵² El jurado lo condena el 28 de abril, pero el Fiscal del Distrito entonces pide suspender el proceso y dejan libre a don Luis. El juicio del cónsul francés, en mayo, se suspende con el jurado dividido, 10 a 2 en favor de la condena, y no hubo veredicto.

Cuando el *Challenge* llega a Guaymas el 19 de abril de 1854, el arribo de 400 extranjeros alarma al comandante general José María Yañez, quien no esperaba más de 50 reclutas a la vez. Sus tropas suman apenas 200 hombres. Yañez aloja a los franceses en dos casas grandes en Guaymas, organiza con ellos un batallón, los provee de fusiles para entrenarlos y diario los pone a marchar en las afueras de la ciudad. Con los alemanes, irlandeses y chilenos, distanciados de los franceses durante el viaje, forma un par de compañías aparte.

La falta de dinero atrasa la partida de Raousset de San Francisco. Al fin consigue ayuda financiera del banquero italiano Felix Argenti, compra la *Belle*, una goletita de diez toneladas escondida entre los botes pesqueros en la bahía, y el 25 de mayo pasa en ella por el Golden Gate con varios compañeros, rumbo a Sonora. Sobrecargado con 180 carabinas y un buen lote de municiones, bordea la costa de Baja California a vela de tortuga, cruza el Golfo, y el 27 de junio ancla en Punta Colorada, junto a Guaymas. Raousset envía dos mensajeros con instrucciones para su confidente Léon Desmarais, comandante del batallón francés, ordenándole que tome posesión de la ciudad

esa misma noche y reduzca a prisión a Yañez con todas sus tropas y a todos los ciudadanos prominentes que encuentre. Pero las autoridades mexicanas capturan a los mensajeros antes de que entreguen las instrucciones y los meten en la cárcel. Cuando al cabo les permiten hablar con los oficiales del batallón francés, ya era demasiado tarde para ejecutar las órdenes del conde, pues las autoridades saben de su presencia y están alertas.

En la oscuridad de la noche del 1 de julio la *Belle* entró en la bahía de Guaymas y descargó los pertrechos en un paraje solitario. Raousset envía una nota a Yañez, solicitando una entrevista. Se la concede y enseguida sostienen una serie de conversaciones mientras ambos bandos se preparan para la guerra: Yañez refuerza sus tropas y Raousset distribuye en sigilo los pertrechos de la *Belle* a los franceses. El conde propuso el mismo plan que Santa Anna había rechazado el año anterior; Yañez también lo rechazó, pidiéndole a la vez a Raousset que se aleje de Sonora de inmediato. La crisis reventó el 12 de julio; enciende la chispa una riña entre franceses y mexicanos que dejó varios heridos. Ambos ejércitos pasan la noche en vigilia, alertas, con armas en mano en sus respectivos cuarteles. Raousset atacó el 13 en la tarde. Irlandeses y chilenos acuerparon a los 350 defensores mexicanos, y algunos residentes franceses en Guaymas se unieron al conde, aumentando sus fuerzas a cerca de 400 hombres. La mayoría de los alemanes permanecen neutrales y no hubo un solo mexicano que apoyara a los franceses.

La batalla comenzó a las 2:30 P.M. y terminó justo antes de ponerse el sol cuando los atacantes se desbandan, habiendo fracasado en su intento de desalojar del cuartel a los soldados de Yañez. Los mexicanos dispararon noventa cañonazos y 15.000 cartuchos en tres horas. Raousset dejó cuarenta y ocho muertos y setenta y ocho heridos en el campo. Quince de los heridos también murieron. La mitad de las tumbas francesas quedaron marcadas con "Nombre desconocido", conteniendo despojos mutilados que era imposible reconocer. Los defensores sufrieron un poco menos: quince muertos y cincuenta y cinco heridos, para un total de setenta bajas. Unos treinta franceses

escaparon en la *Belle*, sólo para naufragar en la boca del Colorado y morir casi todos. Los 235 restantes cayeron prisioneros de Yañez. Con excepción del conde, todos fueron luego liberados y enviados fuera del país. La mayoría viajó vía San Blas a Veracruz, y de ahí a Martinica; sesenta y ocho regresaron a San Francisco.

A Raousset lo condenaron a muerte en consejo de guerra. La mayoría de los oficiales del Batallón Francés declararon contra él en el juicio, salvando el pellejo a costa del aristócrata. El conde pasó los últimos días escribiendo cartas de despedida a familiares y amigos, y haciendo su testamento. Le dejó el anillo con su sello a don Francisco Borunda, el capitán mexicano que lo defendió en el juicio. Antes de rendirse le había entregado la espada a la hermana de don José Calvo, cónsul francés en Guaymas, pues no deseaba que lo desarmara un mexicano. Pidió que enviaran a su familia en Francia la camisa roja de cazador, las frazadas y el rifle, y a una sobrina la medalla de la Virgen que llevaba al cuello. En la despedida a su hermanastro Víctor, escrita a cortas horas de la tumba, las poderosas fuerzas en el insondable subconsciente del Sultán de Sonora salieron a imprimir la doble faz del edipo en el papel:

Guaymas 10 de agosto de 1854.

Mi Bueno y Querido Hermano:

Cuando recibas esta carta, yo ya no perteneceré al mundo ... Ayer, 9 de agosto, me juzgaron en consejo de guerra y condenaron a muerte; me fusilarán mañana o al día siguiente.

... Veintisiete días incomunicado han sido tiempo suficiente para contemplar la muerte y ponderar lo que significa enfrentarse a ella a los treinta y seis años de edad, calmo, seguro, lleno de vida y vigor.

... Tengo una fe profunda en la inmortalidad del alma; creo firmemente que la hora de la muerte es la hora de la liberación ... la muerte es una reunión con los seres queridos.

Nuestro padre fue un hombre que casi nunca dejó de fruncir el ceño en presencia nuestra. ¿Por qué será que durante los últimos años, lo veo en mis sueños, siempre risueño y bondadoso? ¿Por qué será que preservó un gran amor hacia mi madre, yo, que nunca la conocí? Debe ser, sin duda, que una cadena misteriosa, de la que esta vida es apenas un eslabón, nos amarra juntos más allá de la tumba.

... Adiós, aún, adiós por última vez hasta que nos encontremos de nuevo en un mundo mejor.

(firma) GASTON DE RAOUSSET BOULBON.³⁵³

* *

AMANECER DE PRESAGIOS FUNESTOS

EN LOS BALCONES A LA PLAYA y en la plaza del muelle las gentes de Guaymas se congregaban, haciéndose pueblo; uno de los costados daba al mar. Ahí fusilaban aquel 12 de agosto de 1854, por filibustero, al conde Gaston de Raousset-Boulbon, quien estuvo en punto a la cita bajo la escolta del pelotón de costumbre para las ejecuciones. Los hombres de traje oscuro avanzaron hasta el borde del agua. El capitán Borunda y un sacerdote de la iglesia acompañaban a la persona de paso y porte firmes que parecía comandar el centro del grupo siendo el reo ... El Conde se quitó el sombrero y dio la cara a los verdugos con el mismo temple que encaró siempre la escogencia de su vida aventurera, buscando hacer suya la América de su paisano Chateaubriand, una América que desgarró toda entraña y que en el Siglo Diecinueve era más quimera que nunca.

El sol naciente disipaba las sombras de la bahía incendiando el puerto y confundiendo en oro derretido costas, colinas, cielos, remos y redes. La andanada del pelotón de fusilamiento resonó hacia el horizonte y, sin que se apagara aún su estampido, esos mismos fusiles habían puesto fin a la vida

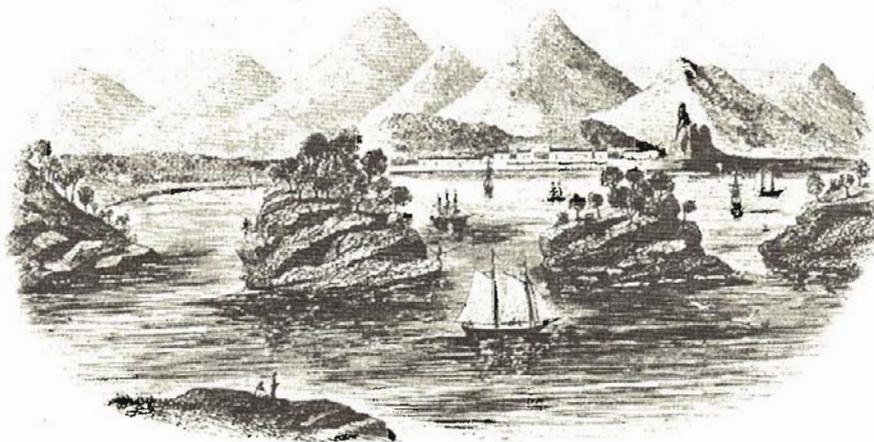
tempestuosa y romántica de Gaston de Raousset-Boulbon, conde en aguas de California y en tierras de México, además del castillo señorial en Francia, por gracia hidalga. Una bala atravesó la medallita de la Virgen que llevaba al cuello y que antes había pedido que le enviaran a su sobrina; sólo pudieron extraerle unos fragmentos: el metal noble derretido por el plomo militar se fundió incrustándose bien hondo en el pecho —epitafio ferviente y fatal para el conde Gaston Raoul de Raousset-Boulbon, cuyo destino a los 36 años de edad era morir igual que Byron, antes, en Grecia y Walker, después, en Centroamérica: una tragedia propia y un perfil de drama que conjuntar: el filibustero europeo y el filibustero americano, ambos navegando las aguas del Pacífico de América.



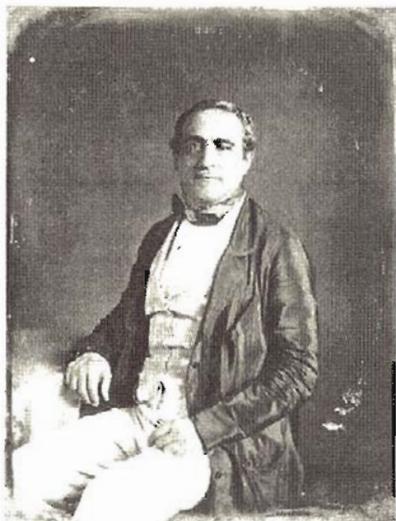


CONDE GASTON RAOUL DE RAOUSSET-BOULBON

LÍDER FILIBUSTERO EUROPEO EJECUTADO EN GUAYMAS, MÉXICO,
 EL 12 DE AGOSTO DE 1854, SE DESPIDIÓ DE SU HERMANO DICHIENDO:
*"ADIÓS, AÚN, ADIÓS POR ÚLTIMA VEZ HASTA QUE NOS ENCONTREMOS DE NUEVO
 EN UN MUNDO MEJOR"* (P.246).



GUAYMAS, SONORA



GENERAL NARCISO LÓPEZ

LÍDER FILIBUSTERO CUBANO, DE ORIGEN VENEZOLANO, QUE AL IGUAL QUE WALKER, RAOUSSET-BOULBON Y CRABB, MURIÓ EN EL CADALSO. AL SER ESTRANGULADO CON EL GARROTE EN LA HABANA, EL 1 DE SEPTIEMBRE DE 1851, SUS ÚLTIMAS PALABRAS FUERON: *"MUERO POR MI AMADA CUBA"*.

A CRABB LO FUSILARON EN CABORCA, SONORA EL 7 DE ABRIL DE 1857; EL PATÍBULO FUE UN POSTE, AL QUE LO ATARON CON LAS MANOS EN ALTO, LE DISPARARON CIENTO TIROS AL CUERPO, LE CORTARON LA CABEZA, LA EXHIBIERON VARIOS DÍAS EN EL PUEBLO Y LA CONSERVARON EN MEZCAL.



REPETICIÓN EN BAJA CINCuenta Y SIETE AÑOS DESPUÉS DE WALKER, SE RINDIÓ EN EL MISMO

PUNTO OTRA PANDILLA DE FILIBUSTEROS NORTEAMERICANOS: EN LA FOTO APARECEN LOS FILIBUSTEROS DE JACK MOSBY (DESPUÉS DE DERROTARLOS EL EJÉRCITO MEXICANO) ENTREGANDO SUS ARMAS AL DESTACAMENTO ANGLOAMERICANO DE TÍA JUANA (HOY TIJUANA), EL 22 DE JUNIO DE 1911.